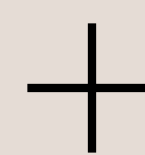


ofunam

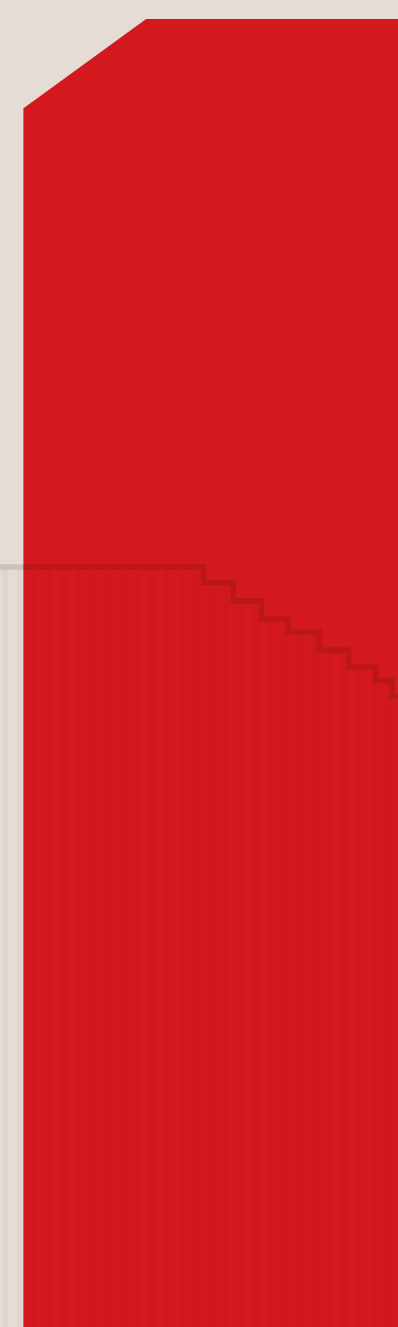
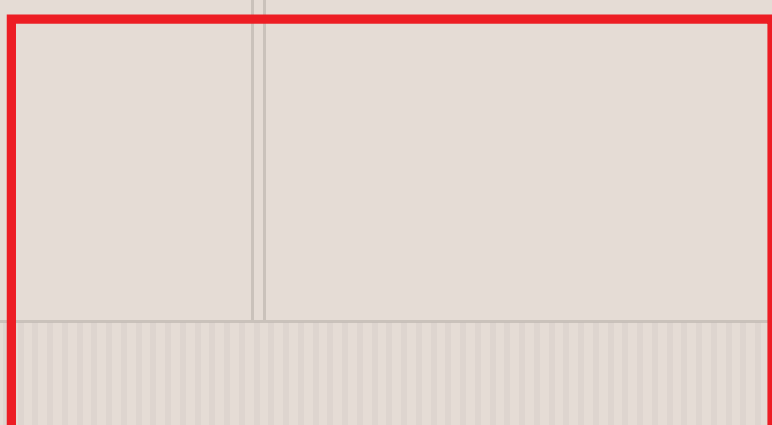


CONOCE A TU ORQUESTA
LAS VOCES DETRÁS DE LA OFUNAM

70
Años

OF
UNAM

Orquesta Filarmónica de la UNAM



Conoce a tu orquesta:

las voces detrás de la OFUNAM

En el marco de la Tercera Temporada 2026, la Orquesta Filarmónica de la UNAM (OFUNAM) continúa la conmemoración de su 90 aniversario. A lo largo de nueve décadas, la agrupación ha construido una historia a partir de quienes han formado parte de ella y de las distintas generaciones de músicos que han dado forma a su actividad artística. En esta celebración, acercarse a sus integrantes permite reconocer también las experiencias y trayectorias que conforman la vida cotidiana de la filarmónica universitaria.

Para ello, *Conoce a tu orquesta* retoma el proyecto *Grosse Pause*, desarrollado originalmente entre 2007 y 2011 por la violonchelista y escritora Rebeca Mata¹. La iniciativa buscó acercar al público a los músicos de la OFUNAM mediante entrevistas que recuperaron sus historias, intereses y experiencias personales, más allá de su participación como integrantes del conjunto.

A casi dos décadas de su creación, rescatamos parte de este material para situarlo en el contexto del 90 aniversario. Esta selección reúne los testimonios de maestras y maestros que continúan activos en las filas de la agrupación. Acercarnos a sus voces a la distancia de más de diez años nos permite establecer un diálogo entre aquella documentación y su presente. Como una cápsula del tiempo, estas entrevistas proporcionan una retrospectiva sobre la evolución de sus trayectorias profesionales y las vivencias que acompañan la práctica orquestal fuera del escenario.

Darle un nuevo aire a este proyecto en medio de la conmemoración ha sido posible por la generosa disposición de la maestra Mata para compartir su trabajo. Su colaboración nos permite dar continuidad a una iniciativa que puso en primer plano a las personas detrás de los instrumentos, y que hoy adquiere un nuevo significado a la luz de la historia que celebra la OFUNAM.

Les invitamos a conocer estas conversaciones y a acercarse a quienes integran actualmente la orquesta. Sus relatos forman parte de la memoria presente de la OFUNAM y acompañan, desde otra perspectiva, la música que comparten con su público.

Dirección General de Música

Ciudad Universitaria, 26 de septiembre 2026.

¹ *Grosse Pause* surgió como una propuesta para realizar el servicio social Rebeca Mata, entonces estudiante de la licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas de la UNAM. El proyecto se convirtió posteriormente en su tesina de licenciatura, titulada *La entrevista cultural como proceso creativo: el proyecto Grosse Pause en la OFUNAM* (2009), disponible en TESIUNAM <https://hdl.handle.net/20.500.14330/TES01000640430>

Conoce a tu orquesta: la voz detrás de la OFUNAM

1.	Sebastian Kwapisz , concertino de la OFUNAM	5
2.	Humberto Alanís , trompetista	6
3.	Miguel Alcántara , violista	7
4.	Alberto Álvarez , clarinetista	8
5.	Jorge Amador , violonchelista	9
6.	Toribio Amaro , violinista	10
7.	Rafael Ancheta , trompetista	11
8.	Arnoldo Armenta , trompetista	12
9.	David Ball , fagotista	13
10.	Mariano Batista , violinista	15
11.	Loudmila Beglarian , violonchelista	16
12.	Abel Benítez , percussionista	18
13.	Enrique Bertado , contrabajista	19
14.	Beverly Brown , violonchelista	20
15.	Héctor Candanedo , contrabajista	21
16.	Benjamín Carone , violinista	22
17.	Francisco Cedillo , violista	23
18.	Duane Cochran , pianista	24
19.	Alejandro Díaz , trombonista	25
20.	Alexei Diorditsa , contrabajista	26
21.	Patrick Dufrane , oboísta	27
22.	Alejandro Durán , contrabajo	28
23.	Víctor Flores , contrabajista	29
24.	Marta Fontes , violonchelista	30
25.	Teodoro Gálvez , violinista	31
26.	Fernando Gómez , contrabajista	32
27.	Cecilia González , violinista	33

28.	Manuel Hernández Aguilar , clarinetista	34
29.	Patricia Hernández , violista	35
30.	Silvestre Hernández , cornista	36
31.	Jesús Jiménez , violinista	37
32.	Nadejda Khovliaguina , violinista	38
33.	Pavel Koulikov , violinista	39
34.	Héctor López , tubista	41
35.	Ekaterine Martínez , violinista	43
36.	Martín Medrano , violinista	44
37.	José Juan Melo , violinista	45
38.	Austreberto Méndez , clarinetista	46
39.	Cristina Mendoza , violinista	47
40.	Valentin Lubomirov Mirkov , violonchelista	48
41.	Rodolfo Mota , fagotista †	49
42.	Alma Osorio , violinista	51
43.	Janet Paulus , arpista	52
44.	Javier Pérez , percussionista	53
45.	Érika Ramírez , violista	54
46.	Jorge Ramos , violista	55
47.	James Ready , trompetista	56
48.	Araceli Real , oboísta	57
49.	Mateo Ruiz , cornista	58
50.	Erik Sánchez , violinista	59
51.	Gerardo Sánchez , violista	60
52.	Alejandro Santillán , trombonista	61
53.	Oswaldo Soto , violinista	63
54.	Ewa Turzanska , violinista	64
55.	Miguel Ángel Urbieta , violinista	65
56.	Osvaldo Urbieta , violinista	66

Sebastian Kwapisz,

concertino de la OFUNAM



A los 4 años jugaba a tocar el violín. Frotaba dos trozos de madera, entonaba melodías y recorría la casa imaginando que caminaba por un foro de conciertos. Mi padre es violinista y a los 7 años le pedí clases de violín. Él aceptó con gusto, pero puso una sola condición: tenía que tomarlo en serio. La verdad es que nunca pensé en otra vocación que ser violinista. No me imagino mi vida sin música. Nunca tuve dudas, pero a veces sí siento ganas de complementar la música con otro tipo de sueños. Mi madre es matemática y quizá de allí me venga el gusto por la astronomía. Soy astrónomo aficionado y tengo mi telescopio. Comencé a tener interés por observar el cielo a los nueve años.

La primera vez que toqué como solista con orquesta fue una experiencia muy fuerte. Pararte frente a cien músicos y comenzar a tocar siempre es muy impactante, sobre todo la primera ocasión. Tuve más nervios para el primer ensayo que ya con público el día del concierto. Es difícil enfrentarte a tus compañeros. En esa época era integrante de la Orquesta Sinfónica Carlos Chávez y me ofrecieron la oportunidad de tocar un concierto. Dirigió el maestro Eduardo Diazmuñoz y toqué el Concierto para violín de Mendelssohn. Durante el evento sentí una gran emoción, entre nervios, júbilo y gozo. El júbilo se siente porque tienes la capacidad y la técnica suficiente para realizar la tarea y el gozo, porque estás disfrutando de todas estas sensaciones a la vez.

El violín me hace sentir humildad porque le tengo un respeto profundo al instrumento y me dejo llevar por él para poder expresar lo que quiso decir el compositor, aunque siempre uno le agrega un toque personal. Tocar me otorga una gran libertad, pues puedo manifestar todo lo que no se puede transmitir con palabras ni de otra manera. La primera vez que toqué como solista me dejó un cúmulo de sensaciones tan maravillosas que trato de recrear en cada nueva ocasión que tengo la oportunidad de tocar como solista. Busco esas primeras emociones y a la vez intento que cada concierto sea nuevo y espontáneo.

Sebastian Kwapisz nació en México. Estudió en la Academia de Yuriko Kuronuma, en Jalapa con el maestro Kawalla, en México con el maestro Tolpigo y en Bélgica con el maestro Pierre Amoyal. Ha formado parte de la Orquesta Sinfónica Carlos Chávez, Filarmónica de Querétaro, Camerata de Coahuila y es concertino de la OFUNAM.

Humberto Alanís, trompetista



Mi abuelo fue trompetista de mariachi y tengo dos tíos que tocan el mismo instrumento. La trompeta siempre me llamó la atención desde pequeño. En una ocasión, intentando tocar la de mi tío, la tiré al suelo. Por entonces, también mi hermano quería estudiar violín, así que a sugerencia de mis tíos, mi mamá nos llevó a la Escuela Nacional de Música. A los 4 años yo era muy pequeño para estudiar la trompeta, así que me inicié tocando violín. Me gustaba tocarlo, pero no estudiarlo. Estuve en la orquesta infantil y juvenil que dirigía el maestro Cruz Rojas.

Al terminar la secundaria, tuve que tomar la decisión de qué hacer con mi vida y, como me gustaban mucho los niños, entré a la Normal para ser maestro. Fue una sorpresa encontrarme con una banda dentro del plantel, que además tenía una vacante para trompeta y me proporcionaba un instrumento prestado. En esa época, ya había perdido la esperanza de ser trompetista, pero la vida me devolvió la oportunidad. Así, terminé el bachillerato y después continué mis estudios en la Ollin Yoliztli. Era tal mi gusto por la trompeta que a veces no entraba a clases en el bachillerato y al entrar a estudiar música, practicaba hasta ocho horas diarias. Poco después, empecé a tocar en un grupo y así fue como pude comprar mi primer instrumento. Después mi hermano me compró una buena trompeta.

Me gusta mucho viajar y desde muy pequeño, la música me ha proporcionado la oportunidad de hacerlo. Recuerdo mi primera salida en avión como un evento lleno de expectativa. Viajamos a Guadalajara y fue tal mi emoción que no pude dormir. Otro momento muy emotivo fue cuando toqué con mis dos tíos en la Sala Nezahualcóyotl con la Sociedad Filarmónica de Conciertos. Fue especial porque cuando inicié el estudio de la trompeta, nunca pensé que pudiera llegar a una orquesta y en esa ocasión resultó maravilloso porque tres personas de la familia formábamos la sección de trompetas.

En mi tiempo libre me gusta ir al cine y salir a la playa. El baile me encanta, sobre todo la cumbia y la salsa. Pienso que el sonido de los metales me acompañó desde pequeño porque nací y vivo en Ciudad Neza y en aquel entonces todas las fiestas se amenizaban con sonido y a mí me encantaba ir a escuchar a las sonoras, en especial a la Santanera y la Matancera.

Humberto Alanís Chichino nació en la Ciudad de México. Estudió en la Escuela Nacional de Música y en la Escuela Ollin Yoliztli. Ha formado parte de la Orquesta Sinfónica del Estado de México, Orquesta Sinfónica Carlos Chávez, Orquesta Sinfónica de Minería y es integrante de la OFUNAM.

Miguel Alcántara, violista



Soy el único músico de mi familia y llegué a la música de forma circunstancial. Mis hermanas querían estudiar danza y las acompañé al teatro que está atrás del Auditorio Nacional. Allí me formé en una fila para apartarles lugar, pero me di cuenta de que había una escuela de música. Al llegar a la ventanilla, recibí la sorpresa de que la fila no era para la de danza, sino la de música, y así me inscribí en la Escuela Superior de Música. Cuando me preguntaron por el instrumento que estudiaría, yo contesté violín, sin pensarlo mucho, ya que a mi papá siempre le había gustado y él hubiera querido aprender a tocarlo, aunque no es músico. Mi familia siempre ha sido muy afecta a la música.

Por la misma época, estudiaba ingeniería biomédica y se incendió el laboratorio. Dejamos de ir por un tiempo mientras lo arreglaban. De pronto comencé a tener más actividad con el violín y abandoné la otra carrera. Entonces conocí a la viola y me enamoré de ella y cambié de instrumento.

Uno de los momentos más inolvidables de mi vida fue cuando recibí el premio Reina Sofía en España. Estudiaba cuarteto allá y en la escuela se hizo un sondeo y salimos elegidos con el cuarteto; nuestro tutor nos propuso. La ceremonia fue en el Palacio del Pardo, un lugar sencillo. Recibimos el reconocimiento y nos ofrecieron un banquete. En otra ocasión regresamos al mismo palacio a tocar con orquesta. El concurso en Japón también fue muy emocionante, ya que concursamos contra trescientos grupos y quedamos entre los 5 semifinalistas. Dedico mucho tiempo a mi cuarteto. Hemos ganado varios concursos, como el Nacional de Cuartetos. Fuimos al Festival de Santander. Estamos grabando un disco con música de Gutiérrez Heras y tenemos otro en puertas con música de Bartók y Shostakóvich.

Soy muy inquieto y me gusta hacer muchas cosas. Compongo música, me gusta la dirección de orquesta y la literatura. Formalmente no he estudiado psicología, pero lo hago de forma autodidacta. Leo mucho y también escribo. El ensayo es el género con el que más me identifico. Escribo desde que empecé a estudiar música y me gusta leer de todo, estar bien informado. Uno de mis autores favoritos es Saramago.

Miguel Alonso Alcántara Ortigoza nació en la Ciudad de México. Es egresado de la Escuela Superior de Música, Escuela Nacional de Música, Ollin Yoliztli y Escuela Superior de Sofía. Ha formado parte de la Orquesta de la Comunidad Europea, Orquesta Freixenet de Berlín, Orquesta Sinfónica Carlos Chávez, Orquesta Sinfónica de Michoacán, Orquesta Sinfónica Nacional y Orquesta Sinfónica de Minería y es integrante de la OFUNAM.

Alberto Álvarez, clarinetista



Mi papá siempre insistió en que fuera músico, pero tardé en decidirme. Él tocaba en la banda del estado y me asignó un maestro particular, ya que era muy difícil que él fuera mi maestro. Desde el principio toqué el clarinete. Cuando cumplí 16 años, nos cambiamos a vivir a León; allí me di cuenta de que mi mejor oportunidad la tenía con la música. Me siento muy afortunado porque a partir de entonces supe que era mi vocación. Siento que es un privilegio pertenecer a esta orquesta que me ha dado muchas satisfacciones. Elegí el clarinete porque es mucho más fácil de adquirir. Un oboe o un fagot siempre serán más caros, pero además me enamoré del sonido del clarinete. Luego, estudié saxofón. Llegué a México con la idea de poder tocar en una orquesta el clarinete soprano, pero la oportunidad llegó con el clarinete bajo y lo tuve que aprender.

Mis autores preferidos son Wagner y Strauss. Cuando toco obras de ellos, me conmuevo hasta las lágrimas, sobre todo con *Tristán e Isolda*. Hace años, toqué como solista el Concierto para clarinete de Mozart con la Orquesta Sinfónica Carlos Chávez en el Castillo de Chapultepec. Fue un concierto extraordinario; había mucho público. Sentía muchos nervios, pero siempre me he podido controlar; es parte de la emoción. Mi familia pudo venir de León; llevaba muy pocos años en México y fue una gran satisfacción presentarme con la orquesta y que me escuchara mi mamá. Cuando se trata de música, no puedo negarme a hacerla y más si representa un reto; siempre tengo la disposición para abordar otros instrumentos que no sean el clarinete.

Tengo tres hijos y ahora dispongo de más tiempo para convivir con ellos. Mientras fueron pequeños, tuve poco tiempo para ellos porque trabajaba mucho. Me gusta correr, caminando en bicicleta. Hace unos años me compré una moto porque el tráfico me causaba muchas tensiones. Ahora llego más relajado y a tiempo. Voy al cine con mi familia y paseamos por los alrededores de la ciudad. Me encantan los conciertos de rock y no me pierdo ni uno. Mis grupos favoritos son Pink Floyd, Yes y Sting. El jazz me encanta, aunque no pueda tocarlo.

Alberto Álvarez Ledesma nació en Santa Rosa, Guanajuato. Es egresado de la Escuela Ollin Yoliztli. Ha formado parte de la Filarmónica de la Ciudad de México, Orquesta Sinfónica Carlos Chávez, Banda Sinfónica de la Delegación Cuauhtémoc y es integrante de la OFUNAM.

Jorge Amador, violonchelista



Decidirme a ser músico no fue algo que sucediera de un día para otro. Me llamó la atención que, para ser músico profesional, hacía falta tener una gran disciplina. Era un punto que sentía débil en mi vida. Pensaba que había otras virtudes que podía desarrollar por mi cuenta, pero carecía de disciplina y, como la música la necesitaba de forma indispensable, sería el medio perfecto para cultivarla. Esto no lo tenía consciente a los trece años, cuando entré a la Escuela de Música, ni tenía claro que iba a ser un profesional, pero me di cuenta bastante pronto. Al segundo año dejé la prepa, en una decisión temeraria, para dedicarme de lleno al violonchelo. Mi familia no opuso resistencia y me apoyó en un cien por ciento. Me sentí convencido y mi papá me respaldó comprándome muy rápido, a los tres meses, mi primer chelo.

Una de las experiencias que me remuneraron, me recompensaron y, por lo tanto, reforzaron mi gusto por la música fue tocar música de cámara por primera vez en la escuela. Me retroalimentó porque era una actividad que estaba fuera del contexto de la clase; nos juntábamos para tocar por gusto y me hizo sentirme importante como músico. Otra buena experiencia ha sido la música contemporánea. Al tocarla, me di cuenta de la estrecha relación que guarda con la música tradicional. Desde el punto de vista del lenguaje y de la técnica instrumental, hay una continuidad y una coherencia entre la música clásica y la postonal. Me hace sentir que la música occidental está viva y en desarrollo. El repertorio clásico es un material de recuperación, reconstrucción, un esfuerzo que hacemos para conservar algo que se encuentra amenazado por el tiempo. En la música contemporánea sientes que la música es la misma, pero que está viva y sigue creciendo. En la dirección de conservar música, siento una deuda con la música renacentista y de la Edad Media, pero no sé si encuentre la forma de lograr un rescate, actualización e investigación con mi instrumento.

Estudié una licenciatura en Letras Hispánicas en el Sistema Abierto de la UNAM. Al terminar el bachillerato tuve el capricho de conseguir un grado; en esa época tenía poco trabajo, pero con el paso del tiempo se ha tornado complicado. Me gusta leer y viajar en buena compañía.

Jorge Amador Bedolla nació en la Ciudad de México. Ha sido integrante de la Orquesta Sinfónica Carlos Chávez y toca con la OFUNAM.

Toribio Amaro, violinista



En mi casa no hay músicos; sin embargo, un tío nos enseñó a solfear porque mis papás se lo pidieron y también nos puso las manos en el violín. Él no sabía tocar, era obrero. Había un mariachi de chavitos y mis papás estaban interesados en que entráramos al grupo.

Tenía 9 años cuando me integré al mariachi. Al cumplir 12, entré al Conservatorio de Puebla y 3 años después salió la convocatoria para formar la Orquesta del INPI. Participaron músicos jóvenes de todos los estados. Hice la audición y me quedé, me dieron una beca y vine a vivir a México. Llegué solo a la ciudad, no tenía familia aquí. La primera semana nos alojaron en un hotel en la colonia Roma, después tuvimos que buscar dónde quedarnos.

Cuando concursé para entrar a la OFUNAM estudiaba con el maestro Vaska y él trajo a varios violinistas a la audición. Toqué un concierto de Mozart y, como estaba estudiando mucho en aquel entonces, sólo esperaba la oportunidad para hacer una audición. Nos presentamos ocho violinistas y había tres plazas. Tocamos frente al jurado. La orquesta la dirigía entonces el maestro Quintanar. En el momento de tocar, me puse muy nervioso porque era la primera audición que hacía para una orquesta profesional. Salí sintiéndome bien y creí que me había quedado, pero tardaron quince días en darnos el resultado. Finalmente, me hablaron por teléfono para avisarme que había ganado la plaza y empecé a hacer todos los trámites para incorporarme a la orquesta.

La primera vez que toqué *Carmina Burana* aquí en la Sala Nezahualcóyotl, me dio mucha emoción. La gente siempre se prende con esta obra. También recuerdo la Novena sinfonía de Beethoven porque me impactó el público. Hay que concertar un grupo muy grande. Se te pone la carne de gallina, pues se rompen las barreras entre las personas. Además, nos comunicamos como grupo con el público. Nunca tuve ganas de estudiar otra cosa, ya que esta fue la única oportunidad que tuve de hacer algo más en la vida, porque mis padres eran humildes y no tenían muchos recursos económicos.

No trabajo en otra orquesta, pero hago muchas grabaciones. Me gusta el deporte. Corro desde hace 18 años. He entrado en competencias de la UNAM. Me gusta compartir el tiempo con mis hijos, acompañarlos en sus actividades. Ellos medio tocan el violín; apenas están empezando.

Me gusta estar en la OFUNAM porque estoy tocando y dando algo al público constantemente. Creo que la orquesta tiene un sello personal y características propias; además, tiene un público que sigue todas sus actividades.

Toribio Amaro Ancheta nació en San Francisco Papalotla, Tlaxcala. Estudió en el Conservatorio de Puebla. Ha formado parte de la Orquesta Sinfónica de Puebla, Orquesta Sinfónica de Minería y es integrante de la OFUNAM.

Rafael Ancheta, trompetista



Comencé a tocar en las bandas de marcha de la escuela cuando tenía 11 años. Primero toqué la corneta y el tambor y, finalmente, la trompeta. Mi papá es músico popular. Desde el principio tuve un maestro particular. Cursé el bachillerato en el Centro Nacional de las Artes de San Salvador con opción a música. Un año después de graduarme, gané una audición en la Sinfónica Nacional.

En mi país no existen los estudios superiores de Música, así que comencé una carrera de Ingeniería Eléctrica. En 1998, ya me encontraba escribiendo la tesis, cuando obtuve una beca para estudiar en México o en Costa Rica. Entonces me vine para hacer la licenciatura. Hice mi tesis de la maestría sobre la trompeta en las obras de Revueltas. Como esperé la beca durante seis años, no terminé la primera carrera, sin embargo, me interesan mucho los medios electrónicos dentro de la música. Nunca sentí dudas sobre la trompeta, pero estudié la ingeniería porque no me quería quedar sólo con la preparatoria.

En una ocasión fui al Festival del Pacífico y tocamos la Tercera de Mahler con Michael Tilson Thomas; estaban los principales de Londres, en el Suntory Hall, que estuvo lleno. Es una sala muy moderna con una excelente acústica. Fue muy emotivo y me confirmó mi vocación por la música. En la audición para OFUNAM concursamos 12 trompetistas y hubo tres rondas. En la ronda final, quedamos dos. Me preparé durante 6 meses y, en el momento en que escuché que era el ganador, me dio mucho gusto.

En mi tiempo libre juego con mi hija. Me gusta el fútbol. Estuve en una liga profesional durante el bachillerato y, cuando mi equipo pasó a primera división, tuve que elegir, pero me decidí por la música. Me gusta leer y tengo muchos libros en espera. Leo de todo, en especial acerca de la guerra que hubo en mi país. Así me entero de muchas cosas que desconozco, aunque me tocó de cerca vivir el reclutamiento de jóvenes. Me tuve que esconder en al menos tres ocasiones para que no me llevaran. Tengo amigos a los que se llevó el ejército y después desertaron y regresaron a casa. Tuve suerte. Leo libros sobre mi carrera y me gusta el cine, sobre todo las comedias románticas y las cintas de acción.

Rafael Ernesto Ancheta Guardado nació en San Salvador, El Salvador. Es egresado de la Escuela Nacional de Música de la UNAM y ha sido integrante de la Orquesta Sinfónica Nacional de El Salvador, Orquesta Sinfónica Carlos Chávez, Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México y forma parte de la OFUNAM.

Arnoldo Armenta, trompetista



Mi papá me llevó a la academia de música a estudiar piano. A los 12 años comencé con el corno en la banda sinfónica de la secundaria, pero al concluirla tuve que regresar el instrumento. En la prepa no había banda, pero la Universidad de Sonora tenía trompetas disponibles, entonces me decidí a cambiar de instrumento. Allí comencé la carrera de ingeniería civil y en esa época salió la convocatoria para formar parte de la banda del Estado. Llegué hasta el cuarto semestre de la carrera y la dejé, pero no me arrepiento porque he recibido mucha satisfacción de la música.

En Sonora todos mis maestros fueron músicos populares; no tuve una educación formal hasta llegar a México. Aquí también tuve por primera vez contacto con el repertorio sinfónico. Toda mi época de estudiante me la pasé tocando con “Los Internacionales”; ganaba muy bien, pero llegó el momento en que me cuestioné si me parecía trascendente tocar en ese grupo. Conocí al principal de la OFUNAM y tomé clases con él; así me invitaron de extra por primera vez a la orquesta. Luego me fui con mi maestro a Estados Unidos. Retorné a Ensenada, donde hice algo de jazz. Quería regresar a México a terminar mi carrera, pero siempre se interponía algo. Estuve en Caborca, Sonora, durante tres años formando bandas y finalmente pude llegar a México. Entré a la Orquesta Sinfónica Carlos Chávez y al año siguiente me quedé en la OFUNAM.

Dirigí en el XIII Encuentro de Bandas Sinfónicas en Zacatecas. Me gustó mucho la participación que tuve, la respuesta del público y el entusiasmo de los participantes. Otra experiencia muy satisfactoria fue cuando toqué en Las Vegas con “Los Internacionales” en el Caesar’s Palace una pieza que se llama Sauzalito; tiene muchos solos de trompeta y los disfruté mucho.

Me encanta la formación y dirección de bandas. He realizado varios arreglos para estas agrupaciones; acabo de terminar uno de *Bésame mucho*. Aunque he dado clases, me gusta mucho más formar grupos, darles un concepto del sonido, ponerles buena música como ejemplo, para que conozcan que existe otro mundo como el de la música sinfónica. También disfruto con mis recitales de trompeta y piano, la música de cámara y el jazz. Actualmente, trato de compartir el tiempo con mis hijos: andamos en bicicleta o jugamos a la pelota. Me gusta la playa, viajar y caminar por las montañas.

Arnoldo Armenta Durán nació en Hermosillo, Sonora. Es egresado de la Escuela Nacional de Música de la UNAM y estudió en Arizona, Estados Unidos. Ha sido integrante de la Orquesta Sinfónica Carlos Chávez y forma parte de la OFUNAM.

David Ball, fagotista



De niño me gustaba sentarme y jugar a que tocaba en el piano de mi mamá. Ella había tomado clases y me consiguió un maestro. Mi tío y mis primos tocaban y hacían shows. Así que estuve rodeado de música. Canté en el coro de la iglesia y toqué flauta de pico; de allí me vino la idea de tocar un instrumento de aliento. Después toqué flauta transversa en la banda de la escuela. En esa época, repartía periódicos y, con el dinero que ganaba, compré varios instrumentos de aliento: una flauta, un sax y una trompeta.

Al graduarme de la prepa, aún no sabía qué quería estudiar. Entré a medicina, pero al mismo tiempo tomé unos cursos de música; después del primer semestre estaba tan feliz con el coro y la composición que me di cuenta de que la ciencia no era mi camino. Durante la prepa tuve una banda donde toqué la guitarra y el bajo eléctrico. Una vez que comencé a tocar el contrafagot, me dediqué a tocar en un grupo de música antigua con instrumentos originales. Ya para el tercer año de la carrera, me fui a Viena en un programa de intercambio. Fue algo increíble, pues el ambiente era completamente diferente al de mi país. Fui a la gran capital donde estaban los mejores artistas. Ir a la ópera en Viena ha sido de las situaciones más emocionantes de mi vida.

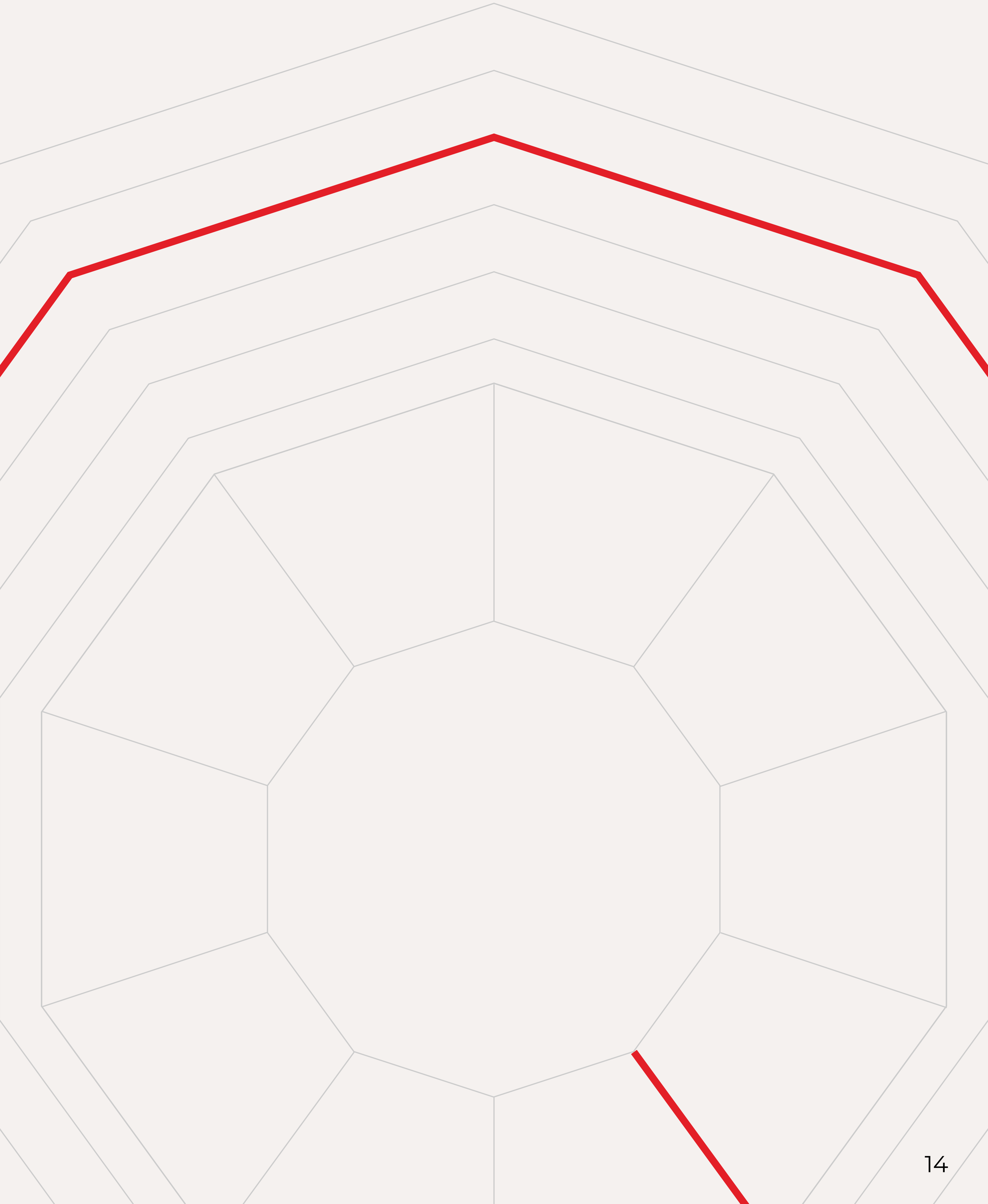
Regresé a Santa Bárbara y me gradué como flautista, pero me di cuenta de que iba a ser más fácil hacer una carrera como fagotista y comencé a tomar clases. En el 87 conocí al maestro Jorge Velasco y me invitó a la audición para la OFUNAM.

En la época en que dirigió Zollman la OFUNAM, disfrutaba enormemente de la sonoridad dentro de la orquesta. Además, tenía a los contrabajos atrás. Meditaba mucho en mis espacios de cuenta y la música se volvió algo muy espiritual. Recuerdo la Sexta de Mahler; me entregaba tanto a la música que quedaba exhausto física y emocionalmente.

Me gusta la natación y el tenis. Durante un tiempo escribí un diario y cuento corto. Tengo la ilusión de escribir todavía. Me gusta la jardinería; decido cómo y en qué lugar voy a poner las plantas. No soy amante de las plantas que dan flores porque necesitan de mucho mantenimiento; me gustan más los helechos, las enredaderas y los bambúes. Le dedico mucho tiempo a la fabricación de cañas y tengo un taller en la parte de atrás de mi casa donde también doy clases de fagot.

Trabajar en la música es un privilegio y me gusta estudiar al ser humano y a la naturaleza humana, no tanto por la parte psicológica, sino tratando de entender a la gente que me rodea.

David Ball Condit nació en Chicago, Estados Unidos. Estudió en la Universidad de California y en la Academia de Música de Viena. Ha pertenecido a la Orquesta de la Ópera y Orquesta Sinfónica de Santa Bárbara, también a la Orquesta Sinfónica de Minería. Ha formado parte de la Orquesta del Teatro de Bellas Artes y es integrante de OFUNAM.



Mariano Batista, violinista



Desde niño tomé clases de violín junto con mis primos. A los 9 años, comencé a estudiar con el maestro Manuel González. En alguna época pensé que quería ser pintor, pues me gustaba la pintura desde muy pequeño. Saliendo de la secundaria, hice un examen para ingresar al Conservatorio Nacional de Música, pero no me quedé; entonces entré a un taller de pintura.

A los 14 años tuve algunas dudas acerca de mi vocación. Durante ese año tomé clases de violín y me preparé de nuevo para el examen de admisión al Conservatorio. También asistí a un taller de pintura, pero sólo duré un mes. El taller estaba muy desorganizado. Después, con una mejor preparación en el violín, pude aprobar el examen del Conservatorio. Durante el verano trabajé en un taller de impresión, donde hacían calendarios. Yo hacía serigrafía y estaba encargado de armar los rótulos. Allí decidí o confirmé mi gusto por el violín, aunque en realidad desde pequeño la música fue para mí como un camino natural. Entré a la Camerata del Conservatorio que dirigía el maestro Olivares y la primera obra que toqué fue *Pedro y el lobo* de Prokófiev.

Hace poco tiempo tuve una de las experiencias más emocionantes en la música: toqué Mozart como solista con la Orquesta de la Marina, de la cual soy integrante. Representó un reto importante, pues tuve un mes para recordar el concierto que había tocado hacía años en la escuela. Estaba nervioso, pero el maestro Lorenzo González me apoyó y me ayudó a afinar muchos detalles.

Me encanta pintar. La técnica que utilizo es la acuarela porque me parece ágil, espontánea y rápida. Hace un par de años, tuve la oportunidad de ilustrar un libro de poemas para el que tuve que pintar quince acuarelas en menos de 40 días. Hice un trabajo minucioso de revisión de los textos para poder relacionar los temas y realizar las pinturas. Además, dibujo caricatura y me gusta el modelado en plastilina. Cada vez que encuentro una convocatoria para un concurso de modelado, me inscribo y he tenido la suerte de ganar varios premios que han sido convocados por estaciones de radio y televisión.

Otra de mis actividades es el ciclismo. Tengo una bicicleta de montaña con la que doy largos paseos por el Ajusco. El paisaje, el aire puro y la velocidad me son indispensables. Me gusta romper mis propias metas con el ejercicio y la bicicleta.

Mariano Batista Viveros nació en la Ciudad de México. Estudió en el Conservatorio Nacional de Música. Ha sido miembro de la Orquesta de Cámara de la Marina y Armada de México. Es integrante de la OFUNAM.

Loudmila Beglarian,

violonchelista



Mis padres siempre apoyaron nuestras actividades y nos dedicamos principalmente al deporte. Fui gimnasta profesional y comencé a los siete años con esta disciplina. En la escuela, mi materia preferida era la educación física y esperaba impaciente que llegara la tarde para ir a los entrenamientos. Veía con mucho entusiasmo los campeonatos de gimnasia en la televisión. Los días felices para mí eran aquellos en que había competencias porque sabía que ganaría. Regresaba a casa con trofeos y me veía como una famosa gimnasta cuando fuera mayor. Participé en muchas competencias hasta que a los 12 años tuve un accidente en la barra y me rompí una pierna.

Mis padres me prohibieron que siguiera con las prácticas y allí abandoné la gimnasia con mucha tristeza. También había tomado clases de piano. Tenía una amiga que tocaba y tomaba clases y a mí me gustaba ir a su casa y escuchar las clases. Me fabriqué un teclado de papel y en él estudiaba las piezas, cantando al mismo tiempo. Mis padres no tuvieron más remedio que comprarme un piano. Luego del accidente, una vecina que era maestra de violonchelo me propuso que tomara clases con ella. No se me hizo tan difícil. A los 16 entré a la *uchilishe* (educación media musical) en la que aprendí enseñanza musical.

Tenía 12 años cuando escuché por primera vez la Quinta sinfonía de Chaikovski; me conmovió muchísimo, hasta lloré. Había un programa de radio dos veces por semana en el que transmitían música clásica y me sentaba sola a escucharlo. Fue tan grande mi emoción que conseguí la parte del vals para tocarla en el violonchelo. Para fin de cursos del primer año, participé en un recital junto con otros alumnos y toqué dos contradanzas de Beethoven. Por primera vez fue mi familia a escucharme y se sorprendieron al verme. En ese momento supe que mi vocación era la música y me tracé una meta muy clara: entrar al conservatorio. Nunca lo dudé, aunque mi papá deseaba que estudiara medicina. De hecho, hice algunas prácticas en hospitales durante la preparatoria, pero no soportaba ver la sangre. La verdad es que nunca se opusieron a mi vocación y me compraron rápidamente un violonchelo.

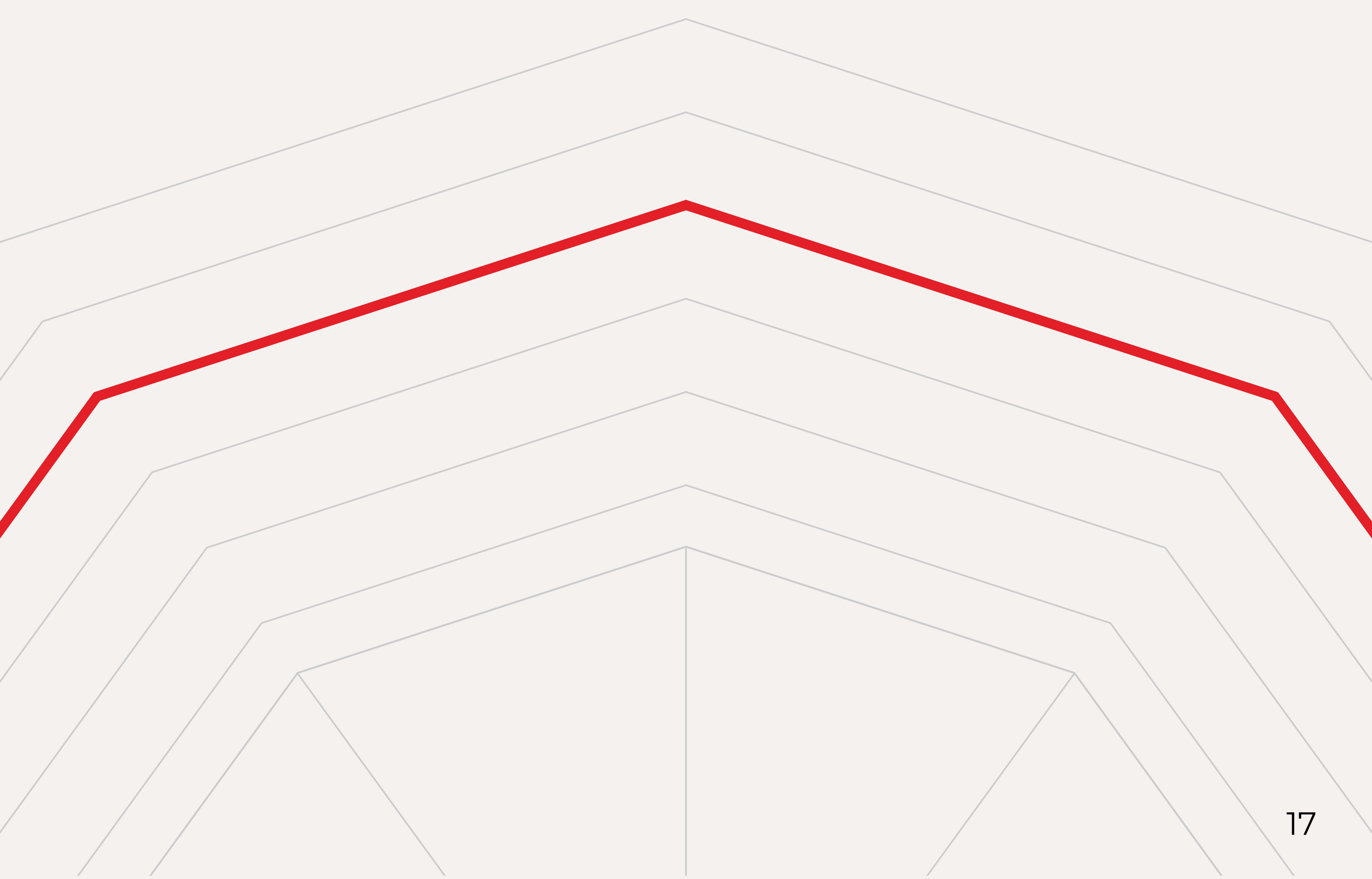
Me gusta cocinar, aunque no lo hago a diario, pero lo disfruto mucho. Sobre todo comida rusa y en especial armenia. Me encanta leer; desde pequeña fui una gran lectora. Mis hijos me absorbieron durante mucho tiempo.

po porque son músicos y me dediqué a ellos hasta que salieron a estudiar fuera. Cuando fueron creciendo, comencé a dar clases.

La docencia es lo que más me gusta. Recuerdo con placer cómo enseñé a mis primeros alumnos cuando eran niños. Mi primera alumna, hoy en día es una chelista profesional y tengo muchos alumnos de la ex Unión Soviética con los que me mantengo en contacto. Vivo muy feliz en México porque encontré que la gente es amable y agradable y hay mucha libertad. En la actualidad, tengo muchos alumnos y mi prioridad es ayudarlos. Doy clases en la Orquesta Sinfónica Infantil de México, donde se reúnen chicos talentosos de 7 a 17 años de todo el país. Trabajo intensamente con ellos con paciencia y esfuerzo durante muchas horas para llevar a la sección de chelos a un buen nivel. Gracias a este trabajo conozco gran parte del país porque he ido de gira con ellos y asisto a los encuentros de la Orquesta de Jóvenes de México. Trabajo también con la Orquesta Carlos Chávez y casi todos los violonchelistas son mis alumnos.

Mi gran pasión son mis hijos, que son músicos profesionales, y me siento afortunada, pues tengo muchos amigos nuevos y algunos con quienes estudié la primaria y que vienen a México a visitarme.

Lioudmila Beglarian Terentieva nació en Piatigorsk, Rusia. Estudió en la Uchilise en Stávropol y en el Conservatorio Superior de Komitas de Ereván, Armenia. Es integrante de la OFUNAM.



Abel Benítez, percusionista

Soy oaxaqueño y mi padre es músico. Los domingos me llevaba a escuchar a la banda del estado; así plantó en mí la inquietud por la música y poco a poco fue germinando. Tenía un primo que tocaba el piano y un poco por imitación y por convivencia compartimos los juguetes y la música. A los 8 años, asistí a clases de piano en la Universidad de Oaxaca.



Llegué a la Ciudad de México con mi familia en busca de mejores oportunidades. Vivíamos en una vecindad de la colonia Guerrero y nuestros vecinos eran músicos populares en su mayoría, algunos eran mariachis. Casi todos venían de provincia. En una ocasión suplí a mi papá en la Lagunilla; allí, en ese inframundo, aprendí a resolver no sólo las cuestiones musicales, sino también las existenciales. Tenía que ser rápido y eficaz porque en eso me iba la vida. Envuelto en ese ambiente, decidí que quería ser baterista. Tomé mi primera clase a los dieciséis años con un músico de cabaret. Las enseñanzas de este artesano de la música, porque tocaba de oído y no sabía leer notas, persisten hasta la fecha. Después de más de 40 años, considero que sus enseñanzas han sido fundamentales para mi ejercicio como percusionista.

Luego ingresé al Conservatorio, donde descubrí que la música popular no tenía un lugar dentro de sus planes de estudio. Así me reencontré con la música clásica. A todo este cúmulo de experiencias debo agregar mi gusto por el baile, en especial por el danzón. Además, disfruto enormemente de la lectura.

A los 18 años me vestí por primera vez de frac para tocar *Sensemayá* de Silvestre Revueltas bajo la batuta del maestro Herrera de la Fuente. Se conjuntaron muchas emociones: me sentí privilegiado al estar en ese lugar, me sentí un tipo afortunado entre músicos que eran una leyenda y habían tocado con grandes directores. La música de Revueltas, el plafón del Palacio de Bellas Artes, la personalidad del director me produjeron sensaciones avasallantes que tenía que controlar para no tener faltas en mi ejecución.

Tenemos una profesión maravillosa porque siempre estamos rodeados de genios de la música. Les digo a mis alumnos que, como percusionista, debes tener mucha habilidad para manejar diversos instrumentos. Además, uno debe poseer algo de magia, pues de nuestras manos salen ambientes y los sonidos de la naturaleza como el agua, la lluvia y el trueno.

Abel Benítez Torres es egresado del Conservatorio Nacional de Música, donde terminó una carrera como percusionista. Ha sido integrante de la Filarmónica de las Américas, Filarmónica de la Ciudad de México, Orquesta Sinfónica de Minería. Fundador y director del Ensamble Octopus. Es profesor en el Conservatorio Nacional de Música y forma parte de la OFUNAM.

Enrique Bertado, contrabajista



La música me ha gustado desde que tengo uso de razón y recuerdo que a los 8 años ya tenía claro que quería tocar en una orquesta. Por entonces, estudiaba guitarra clásica, pero había algo que no me llenaba. Había escuchado música sinfónica, pero no tenía idea de los instrumentos que la formaban. Hasta que cumplí 20 años fui a un concierto de jazz en Puebla y allí por fin conocí físicamente el contrabajo. Al verlo, sentí una atracción muy fuerte por él. Como consecuencia, me inscribí en la escuela de música. Nos presentamos diez aspirantes y yo me sentía ansioso por sentir el instrumento y tocarlo: fue un amor a primera vista.

Tuve una gran experiencia cuando me invitaron a tocar con una orquesta de cámara de la UDLA; fuimos a una gira por Europa. No me pagaban más que el viaje y los alimentos. Mi compromiso, como el de todos, era aprender de memoria la música. Yo acepté y, al llegar a Alemania, aún no me sabía nada. En el primer concierto toqué con partitura, no sólo yo, también otros dos compañeros. Entonces me recordaron mi compromiso. Tenía que cumplir a partir del siguiente día. Hasta ese momento yo lo consideraba imposible, pero hice un gran esfuerzo y lo logré. En el segundo concierto fallé algunas notas, pero finalmente doce de los quince conciertos los toqué de memoria y me di cuenta de que tenía muchas capacidades que no había descubierto, porque uno a veces no cree en sí mismo o no quiere trabajar duro. En el último concierto en Suiza, disfruté mucho la música. Tocábamos sin director y sin partitura, lo que te da una capacidad de concentración en la música enorme y esta fluye fácil.

Soy muy hogareño, me gusta estar en casa con mi familia y compartir con ellos mi tiempo libre. También me gusta el buen cine y la lectura. Me encantan las sobremesas con una copita de vino, hacer trabajos en equipo para arreglar la casa, como pintar, plomería y carpintería. Quiero aprender bien otro idioma, pues empecé el inglés y el francés, pero los he dejado inconclusos; es una de mis asignaturas pendientes. En lo individual, pienso que uno puede retomar ciertas cosas que ha soltado. Yo quiero dar recitales e iniciar cosas nuevas. Hay que trabajar el aspecto de la música y no quedarse sólo con la orquesta. Nunca es tarde para satisfacerte a ti mismo y brindárselo al público con cariño.

José Enrique Bertado Hernández nació en Puebla, Puebla. Es egresado de la Escuela Ollin Yoliztli. Ha sido integrante de la Orquesta Sinfónica Carlos Chávez y forma parte de la OFUNAM.

Beverly Brown, violonchelista



En mi familia no hay músicos. Sin embargo, empecé a tocar el piano y la flauta barroca como parte de mi educación general. Cursaba el quinto año de primaria cuando un maestro llegó a la clase con un violonchelo. Nos mostró el instrumento y tocó un glisando diciendo que era el gato persiguiendo al ratón. A mí me gustó mucho y me pareció muy gracioso, entonces escogí el chelo como instrumento. Otro aspecto del chelo que me llamó la atención fue la posibilidad de hacer algo dentro de un conjunto grande como una orquesta, además del bellísimo sonido que tiene.

A partir de los 15 años, mi maestro solo les daba clase a profesionales, así que tuve que prepararme para seguir estudiando con él. Me interesaba mucho la carrera de veterinaria. De pronto tuve que escoger entre esta carrera y el chelo. Finalmente, lo que me decidió fue que la química no me gustaba y era necesaria para la carrera, así que me decidí por la música.

Mi momento más glorioso fue en el 86 cuando toqué de solista. Había sido el sueño de mi vida y no sabía si se iba a cumplir alguna vez. Tuve mucha ilusión y toqué el Concierto de do mayor de Haydn con Enrique Diemecke. Al entrar al foro, parecía que mis pies no tocaban el suelo. Fue una sensación de felicidad total junto con un nerviosismo y miedo, pero la orquesta me apoyó totalmente. Sentí muy buena energía por parte de mis compañeros. El público me recibió muy bien y con mucho cariño, ya que toqué dentro de una temporada regular de la OFUNAM. Fue algo así como cuando te piden que te cases. Me preparé de forma muy especial. Una cuñada me prestó un vestido rojo y vino a maquillarme y peinarme; yo nunca lo había hecho antes. Mis papás vinieron de Estados Unidos para escucharme.

Adoro las artes plásticas y pinto al óleo. Mi pintura es más o menos realista: paisajes y escenas mexicanas. Cuando mi mamá cumplió ochenta años, le hice un collage de escenas de Michigan y retratos de toda la familia; el reto fue lograr que se viera unificado. Me encanta coser y diseñar mi propia ropa. Mi deporte es la zumba, un baile brasileño entre salsa, merengue y brasileño. Mis dos hijos y mi esposo son el otro gran amor de mi vida.

Beverly Brown Elo nació en Estados Unidos. Es egresada de la Universidad de Michigan y del Conservatorio de Peabody. Ha sido principal de la Orquesta de Minería y es violonchelo principal de la OFUNAM.

Héctor Candanedo,

contrabajista



Como joven, escuchaba rock y jazz y, a partir de esta experiencia, tuve inquietud por la música, sin tener el proyecto de estar en una orquesta. Empecé tocando rock con mis amigos y eso se aprende en la calle. Me pedían que tocara la guitarra, pero yo me inclinaba por el bajo, pues sentía un impulso rítmico y me encantaba su timbre. De pronto, sentí que debía ir a la escuela y aprender música; entonces me encontré con el contrabajo. Me conecté con el instrumento en un sentido muy íntimo y de repente me di cuenta de que ya estaba audicionando para una orquesta. También quería estudiar ingeniería; de hecho, trabajé en PEMEX haciendo planos, pero finalmente, por falta de tiempo, me dediqué a la música porque este siempre fue mi sueño y afortunadamente se cumplió.

Un momento muy fuerte, ya siendo músico, fue que me encontré en una conversación de pasillo con el maestro Lozano, que entonces dirigía la Filarmónica de la Ciudad de México, y me dijo que iba a haber audiciones. Inmediatamente, me inscribí y, al darme la vuelta, pensé que no estaba preparado, pero fue una de mis mejores audiciones. Mi primer concierto con esta orquesta fue en el Teatro de la Ciudad y fue impactante. No solo era la primera vez, sino que fue un gran paso en mi vida y en ese instante no sabía hasta dónde iba a llegar. Ya tocaba en una orquesta profesional.

Cuando tenía cinco años, conocí el mar y tuve una asombrosa emoción. Me impresionó cómo se fundía el cielo con las olas; no lo podía entender. Ya sobre la playa, sentí un impulso irresistible por meterme al agua, era algo inevitable. Al momento de sumergirme, sentí la fuerza del mar y me produjo un gran susto y una enorme euforia. Sin embargo, iba seguro de la mano de mi padre. Otra gran experiencia con la naturaleza fue cuando presencié una aurora boreal en Alaska. Estaba completamente oscuro. Al bajar del avión, había unos trazos encendidos en el cielo, pinceladas verde limón fosforescente que desaparecieron. Después cayó un polvo de hadas y se hizo un trazo mágico de colores verdes. Es algo maravilloso que nunca se olvida y te regresa a la grandiosidad del universo.

Me gusta caminar, andar en bicicleta, ir a los rápidos, sumergirme con equipo en el mar y he volado un poco.

Héctor Candanedo Tapia nació en la Ciudad de México. Es egresado del Conservatorio Nacional de Música y de la Escuela Ollin Yoliztli. Tomó cursos en Berlín con Klaus Stoll. Ha pertenecido a la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México, Orquesta de Cámara de Bellas Artes, Orquesta Sinfónica de Minería y es integrante de la OFUNAM.

Benjamín Carone, violinista



Mi papá fue cantante y a los 7 años pedí un violín; aún no sé cuál fue la razón, ya que había un piano en casa. Un amigo de la familia me comenzó a dar clases. Al llegar a la adolescencia, ya me costaba más trabajo porque todos mis amigos jugaban y se divertían y yo no. Tuve un momento de rebeldía a los catorce años. Luego empecé la carrera de arquitectura; al terminar la preparatoria, entré a la UNAM y llegué hasta el quinto semestre.

Dejaba el violín y regresaba a él, pero era muy irregular. Un día que estaba parado en medio de un pasillo de la facultad me pregunté: ¿Qué hago aquí? Sentí con claridad que ese no era mi lugar y regresé de lleno al violín. Entonces me inscribí en el Conservatorio y tuve siempre la seguridad de que mi camino era la música y mi instrumento era el violín.

Hubo un concierto que fue impactante. Me vi desde fuera, un recital con piano, podía observarme y me sentía muy cómodo viendo lo que podía hacer con mis manos. No sentí dificultades técnicas ni por el carácter de la obra. Toqué en esa ocasión música de Bach, Mozart y de Falla.

En una ocasión, vino una orquesta de cámara de Moscú a la Nezahualcóyotl y, al terminar la obra, nadie aplaudió, hubo un silencio absoluto, todo un éxtasis, no había razón para aplaudir y entonces escuché al silencio por primera vez. Es muy impresionante; sabemos que el silencio es parte de la música, pero cuando se logran esos momentos en que termina el discurso musical y el público se queda reflexionando o sintiendo lo que acaba de terminar, se vuelve mágico.

Me gusta enseñar violín y tengo muchos alumnos. Disfruto enormemente de la música de cámara, sobre todo cuando toco con mi esposa y mis hijos. Tengo un grupo de cámara con mi familia. Me gusta pasear, conocer diferentes lugares. La buena comida, sobre todo la italiana. Me gusta el cine, leer y, cuando un autor me llama mucho la atención, me clavo leyendo sus obras. Si no me atrapa, lo desecho. Ahora leo *El capitán Alatriste* de Pérez Reverte y me está gustando. Otro de mis autores favoritos es García Márquez.

Benjamín Carone Trejo nació en Ciudad de México. Es egresado del Conservatorio Nacional de Música, Conservatorio de Moscú y de Odessa. Ha formado parte de la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México, Orquesta Sinfónica Nacional, Orquesta Sinfónica de Minería y es integrante de la OFUNAM.

Francisco Cedillo, violista



Mis papás me iniciaron en la música, ya que mi papá fue violista y mi mamá pianista. Empecé con el piano, seguí con el violín y finalmente escogí la viola. Eliges un instrumento porque crees que te va a gustar, pero en realidad no lo llegas a saber con certeza hasta que descubres sus cualidades con el paso del tiempo, te convences y le tomas cariño. Además, en esa época casi no había violistas, así que mi decisión tuvo un lado práctico. Empecé a ir al Conservatorio al coro de niños en el ciclo infantil y allí pasé toda mi infancia.

El deporte es una actividad que siempre he realizado, en particular el motociclismo en el campo profesional. Durante 10 años corrí. Un momento muy emocionante fue cuando gané el Campeonato Metropolitano de Velocidad en 1992, que consta de doce carreras en el año. Se necesita habilidad, entrega y constancia. Correr una moto liberaba una gran cantidad de adrenalina que debía combinar con el control. Al final, encontré una enorme relación con la música porque es estrictamente aritmética y de lo que se trata es que no lo parezca. El reto produce euforia y los resultados dependen del control que se tenga. En las carreras hay entradas, rebases, frenadas, pero todo está calculado para llegar al final. La mayor emoción que me produce cualquier actividad es lograr mis éxitos dentro de lo que me gusta y me satisface. Este éxito debe incluir, en primer término, una parte humana y, después, una de remuneración económica; nunca, al contrario.

Estudié derecho sin concluir la carrera porque la música me exigió más tiempo. Actualmente, me desarrollo en la carrera de las finanzas dentro del ramo de los mercados financieros. Me gusta diversificarme y creo que la vida debe ser así. Una parte de mi alma está plena con lo mejor que puede tener un ser humano: la música; por otra parte, me satisface mi otra actividad complementaria, las finanzas.

Uno de los momentos más importantes y emocionantes de mi carrera ha sido el concierto de música de los años 70 con la OFUNAM en 2009. Tuve a mi cargo la producción y la dirección artística del evento. Fueron muy excitantes tanto la planeación del proyecto como su construcción. Ver el Auditorio Nacional lleno es impresionante, pero en el momento de dirigir es imprescindible sacrificar esa emoción, dominarse para no perder el control y lograr que el concierto tenga éxito. Fue un tiempo de mucho estrés y emociones diversas.

Francisco Cedillo Blanco nació en Ciudad de México. Estudió en el Conservatorio Nacional de Música, Escuela Ollin Yoliztli y Conservatorio de San Petersburgo. Es violista principal de la OFUNAM.

Duane Cochran, pianista



Soy el primogénito y mi abuela notó mis aptitudes musicales. Entonces, me llevó a vivir con ella, pues el maestro vivía cerca. Al cumplir 10 años, di mi primer recital. A los 11, gané un concurso y toqué un concierto de Haydn con la Orquesta Sinfónica de Detroit.

Luego, sentí la inquietud de aprender violín, porque era un instrumento que se tocaba en compañía, pero siempre supe que lo mío era el piano. Llegué a México hace 36 años. Fui violinista de la Filarmónica de la Ciudad de México, pero me salí de la orquesta durante dos años y después regresé tocando el piano.

Comencé con la danza en la preparatoria. Sentía curiosidad porque desde niño, al tocar, tenía imágenes de bailarines o armaba coreografías en mi cabeza. Bailé en las producciones de la escuela y, durante la universidad, utilicé la danza como ejercicio. Al llegar a México, tenía 10 años sin bailar, pero decidí ponerme en forma y Bernardo Benítez me ofreció entrar a su compañía. No podía creer que un gran maestro me invitara y acepté. Allí bailé hasta convertirme en bailarín principal. Después, se deshizo la compañía y yo tenía ganas de experimentar. Gané un premio e hice un seguimiento del proyecto, así que formé mi propia compañía.

Nunca pensé en ser bailarín ni coreógrafo y ha sido gracias a mi estancia en México que lo he logrado. Estoy seguro de que otro hubiera sido mi camino si me hubiera quedado en Estados Unidos, por eso me nacionalicé. La música me causa una emoción muy grande, ya sea tocando recitales o como solista; es una forma de recreación y me hace pensar en historias. La coreografía empieza con una semilla que crece durante 6 meses hasta que los bailarines interpretan mis ideas o mis miedos, saca algo de mi interior. Son diferentes y no puedo vivir sin ninguna de las dos. Hice mi primera coreografía a los 36 años. A veces, al tocar, siento el deseo de moverme en el espacio, pero resulta imposible. He hecho teatro y cine, actuando en pequeños papeles. Me interesan todos los aspectos de las artes escénicas, pues alimentan mi tarea como intérprete y coreógrafo.

Tengo poco tiempo libre. Leo y bajo series de internet. Me gusta el cine. La música me ha dado la oportunidad de conocer lugares y grandes directores con los que he trabajado, como Zubin Mehta.

Duane Cochran Bradley nació en Detroit, Michigan. Es egresado de la Universidad de Michigan. Ha formado parte de la Orquesta de Cámara de la UV, Orquesta Sinfónica de Xalapa, Orquesta Sinfónica del Estado de México, Filarmónica de la Ciudad de México y es integrante de la OFUNAM.

Alejandro Díaz, trombonista

La música es una tradición familiar que viene desde mi abuelo. Mi papá es trombonista y yo le pedí que me enseñara cuando tenía 10 años. Siempre me gustó la música y mi deseo era aprender el trombón. Crecí tocando repertorio tradicional, aunque después toqué en las danzoneras y en bandas de jazz. Nunca tuve dudas acerca de la música.



A los 14 años, tuve una banda. Las percusiones las tocaba mi primo de ocho años y el mayor, la tuba, tenía 16. Era mi banda y yo escribía los papeles para todos. Entramos a un concurso de bandas bajo la tutela de un maestro de las misiones culturales. Concuramos 7 grupos y las eliminatorias se hicieron con público en la plaza. Tocamos el danzón *Nereidas* y jarabes mixes, que pertenecen a la música tradicional de la Guelaguetza. Fueron dos días de concurso y finalmente nos nombraron ganadores. Recibimos un juego de percusiones de regalo, una trompeta y atriles para todos. Fue muy emocionante porque era mi banda y mi papá estaba en Estados Unidos, así que sentí que era mi éxito. Gracias a ese concurso nos salió mucho trabajo. Fuimos un grupo muy unido, salíamos juntos de viaje, de paseo, íbamos a comer juntos. A veces dormíamos en una casa vacía y contábamos historias de terror; yo me moría de miedo y quería quedarme en medio de mis compañeros a la hora de dormir. Se pusieron muy tristes cuando me vine a México, porque crecimos juntos.

Llegué al Conservatorio y entré al tercer año de instrumento. Durante dos años seguidos gané un concurso para alientos metal. El premio fue de seis mil pesos y además me programaron con la orquesta y la banda como solista. Sentí mucha emoción, casi ni me lo creía. Mi plan era estar sólo un año en México para aprender todo lo posible y regresar a enseñar a Oaxaca. Empecé a tener trabajo y me quedé. Hice una gira a Japón con Pérez Prado, pero mi idea siempre fue entrar a una orquesta sinfónica.

En el concurso para OFUNAM, participamos cinco trombonistas; fueron cuatro rondas y me pusieron a prueba, pues tuve que tocar a la siguiente semana *Bolero* de Ravel, que por cierto me salió hasta los conciertos.

Me gusta jugar fútbol, leer novelas de terror y películas del mismo tema. Me gusta participar con grupos de salsa y hacer arreglos para las bandas de Oaxaca. Me interesa aprender otros instrumentos. Doy clases particulares, pero en este momento deseo invertir el tiempo en mí.

Alejandro Díaz Avendaño nació en Oaxaca, Oaxaca. Es egresado del CIMO, de la Escuela de Bellas Artes de Oaxaca y del Conservatorio Nacional de Música. Es integrante de la OFUNAM.

Alexei Diorditsa, contrabajista



Mis padres son aficionados a la música. Mi madre es directora de un centro cultural y mi padre es arreglista y director de orquesta. Comencé a tocar el piano y el chelo a los 6 años. Al llegar la adolescencia, entrenaba atletismo y el maestro de violonchelo me regañaba por no dedicarle suficiente tiempo al instrumento y el entrenador, por no darle espacio al deporte. Me enojé con el maestro de chelo y llegué al contrabajo, porque el maestro de bajo resultó ser más amable. Nunca pensé en estudiar otra cosa; desde los 11 años soñaba con estudiar con Rostropovich y a los 14 ya había ganado dos concursos regionales con el chelo. Desde chico supe lo que quería y considero que esto fue una suerte porque, como tenía muy claro el camino, me dedicaba con más ganas al estudio.

Fui al Conservatorio de Moscú porque la cultura estaba muy centralizada. Preparé mi material y entré. Como nací en una provincia, al llegar a Moscú me dediqué a buscar todo lo que me faltaba y a complementar mi formación artística. En lugar de buscar la bohemia y las fiestas, iba a conciertos, al teatro, deseaba aprender y ampliar mi cultura. Encontré un buen ambiente con mis colegas; realizamos una competencia sana y un intercambio de conocimientos e ideas. Tuve suerte con mi maestro de contrabajo —que fue muy bueno—, y con el bajo, pues entre mejor alumno eres, accedes a un mejor instrumento. Cuando llegué a Moscú, llevaba un bajo checo de triplay. El primer instrumento que me prestó la escuela fue un bajo italiano que por lo menos tenía 200 años. El cambio fue algo maravilloso, sólo quería tocar y tocar con un instrumento que me hacía sentirme entre las nubes. Después formé parte del ensamble de solistas. Haber pertenecido a este grupo fue para mí como una segunda escuela; aprendí mucho de los dos directores del grupo.

Me gusta el deporte y las artes marciales en general. Si tengo posibilidad de salir de la ciudad, voy al mar, disfruto de la naturaleza. Corro en el bosque junto con mi hijo. Mi familia ocupa un lugar muy importante en mi vida. Si pudiera vivir cerca del mar, lo haría, pero considero que estoy en un buen lugar y que la OFUNAM es una de las mejores opciones para un músico en México.

Alexei Diorditsa Levitsky nació en Dombás, Ucrania. Es egresado del Conservatorio Chaikovski de Moscú. Ha sido integrante de la Sinfónica Nacional de Rusia, Orquesta de Cámara de Moscú, Orquesta de Baja California, Orquesta Sinfónica de Minería y es contrabajista principal de la OFUNAM.

Patrick Dufrane, oboísta



La influencia de mis padres fue lo que me impulsó a ser oboísta. Mi abuelo y mi padre tienen la misma profesión. A los 7 años, ya tenía un oboe en la mano y comencé a estudiar con mi padre. Sin embargo, tenía otras inquietudes. Estudié un par de semestres de la carrera de Antropología, que dejé para retomar el oboe. La realidad es que nunca me pude separar del instrumento y me di cuenta de que, para convertirme en profesional, no podía distraerme en otras cosas. En un viaje al extranjero conocí a otros oboístas y este hecho me impulsó a tomar la música más en serio.

Nací en Xalapa y en el 82 vine a México a tomar un curso con Ray Still; entonces me invitaron a incorporarme a la Orquesta Sinfónica de la Ollin Yoliztli. Creo que ese fue el detonador. En esa época ya tocaba en la Orquesta Popular de Xalapa, pero aquí en México me di cuenta de que podía ser un profesional de la música. Otro aspecto que me llamó la atención del oboe es que te obliga a elaborar cañas con carrizo. Hay que experimentar con diferentes tipos de carrizo provenientes de diversos lugares. Te ocupa mucho tiempo; digamos que un cincuenta por ciento del tiempo que le dedico al oboe lo empleo haciendo cañas y el otro estudiando. La fabricación de cañas tiene que ver con trabajar con pequeñas máquinas que reducen el carrizo. Debe ser un trabajo muy preciso, pues se rebajan en proporciones micro-métricas y eso te da diferentes calidades de sonido, proyección y afinación.

Una de las experiencias más importantes en que he participado fue el espectáculo de *Aída* en el Palacio de los Deportes, un evento de primer nivel. Había orquesta, coro, cantantes, un circo y animales en el foro. Me sentí inmerso en la representación. He tocado seis veces como solista con orquesta y en cada ocasión, he podido comunicarme con el público de manera especial.

La enseñanza es para mí una satisfacción muy grande, porque te enriquece y te hace consciente de tu propia ejecución, sobre todo cuando se empieza tan joven como yo lo hice. Aprendes a analizar lo que haces de forma automática o inconsciente. Tengo varios alumnos con buenas expectativas. Doy clases en el Centro Nacional de las Artes y en el Conservatorio de Toluca. Me gusta la reparación de máquinas, la motocicleta, la bicicleta y nadar.

Patrick Dufrane McDonald nació en Xalapa, Veracruz. Ha pertenecido a la Orquesta de Música Popular de la Universidad Veracruzana, a la Filarmónica de la Ciudad de México, a la Orquesta Sinfónica del Estado de México y es integrante de la OFUNAM.

Alejandro Durán, contrabajo



Mi mamá tiene una escuela de música, así que estudié inevitablemente un instrumento como parte de mi formación. Pasé por la guitarra, el chelo y el piano, pero no quería ser músico. Luego, tuve la suerte de conocer al maestro Popov y así comencé con el contrabajo a los 17 años. Sin embargo, no me decidía por la música y entré a estudiar Comunicación a la UNAM; después de dos años de carrera, regresé al contrabajo.

Desde que toqué la guitarra, me gustó el rock y la trova, pero sobre todo me gustaba la línea del bajo. Siempre traía música en la cabeza, aun cuando estudiaba la otra carrera. Tomé un curso de entrenamiento auditivo con Rosino Serrano, que vivía de la música, tenía un grupo y daba clases. La idea que me habían sembrado era que de músico te morías de hambre. Entonces, dejé la comunicación y entré a la Escuela Nacional de Música. Conocí a un contrabajista suizo, Marco Antonio Bonanome, y le presté mi contrabajo. Dos años después, se fue a Suiza y me invitó a estudiar con él. Allá estuve cinco años y terminé la licenciatura.

La primera vez que toqué en público fue en el Foro Cultural Contreras, durante la semana cultural de mi preparatoria; tuve el teatro lleno. Toqué *Te doy una canción* y *Playa Girón* de Silvio Rodríguez. En ese instante, me trasladé a otro lugar, como si me pudiera observar desde el exterior. Fue un momento en que la música llegó más allá de lo físico y, para mí, eso es hacer música. De alguna manera me logré fusionar con el público y al mismo tiempo mirarme. Decidí que eso era lo que quería seguir haciendo el resto de mi vida. Además, sentí una combinación de nervios y emoción con los pensamientos o dudas de si iba a poder tocar o si me podría quedar en blanco. La única seguridad que sentí fue la del trabajo hecho a diario, del estudio, y este trabajo cotidiano es lo que trasciende durante una ejecución. Trabajo con una bailarina en un dueto interdisciplinario que se llama Mond Ensemble. Primero hicimos una coreografía que se llama *Libélula* y trata de la interacción que busca la libélula con el contrabajista. Hemos hecho otras dos obras.

Me gusta leer, sobre todo novela de Kundera y Gardner. Me dedico a disfrutar de la vida, ya que tuve un infarto; desde entonces vivo en lo cotidiano, gozo cada momento, desde ver un concierto hasta realizar cualquier proyecto. Me gusta nadar e ir al mar.

Alejandro Durán Arroyo nació en Ciudad de México. Estudió en el Conservatorio Nacional de Música y en el Conservatorio de Neuchâtel, Suiza. Ha sido integrante de la Orquesta Filarmónica de Acapulco, Orquesta Sinfónica de Minería y forma parte de la OFUNAM.

Víctor Flores, contrabajista



Me decidí por la música al introducirme en el repertorio; después de haber conocido a muchos compositores y estilos, interioricé muchos conceptos y encontré un lenguaje personal, oculto, para expresarme de otra forma diferente a las palabras. Un lenguaje más emocional y sutil.

Vengo de una familia de músicos. Mi abuelo fue violinista y mi padre, además, fue bajista, pero se inclinó por la música popular. Los contrabajos me llegaron por herencia de un tío que estuvo en la Sinfónica Nacional. Mi papá al verme en la adolescencia medio perdido, me mandó por los instrumentos a condición de que estudiara. Así entré a la Escuela Nacional de Música. Primero probé con el jazz e improvisaba; después perdí esa línea y entré de lleno a la música clásica. Mi visión acerca del bajo, en ese entonces, era la de un instrumento que servía para ganar dinero, pero poco a poco me fui enamorando de él.

He tenido vivencias plenas al tocar mis recitales y cuando he tocado como solista. Vengo de una familia de bajos recursos y nunca imaginé que llegaría a destacar; no es vivir un sueño, porque nunca lo soñé, es el encuentro con la maravilla de lo inesperado.

Habermelo integrado con grupos como el Cuarteto de San Francisco o con Carlo Chiarappa, que es un especialista en música barroca, han sido experiencias extraordinarias. Cuando toqué con Chiarappa en la Sala Nezahualcóyotl, hicimos unos *pianissimos* casi imperceptibles, con un gran virtuosismo, de una manera que nunca antes había escuchado. No podría encauzar la impresión en palabras, pero fue un mar de sensaciones y emociones. Sobre todo, con Bach, que para mí es muy complejo y profundo; es como una madeja de hilos que te abre diferentes caminos y surgen como la misma naturaleza.

Me gustan los deportes: el basketball, racketball, ciclismo y motociclismo. Estoy aprendiendo a tocar piano porque quiero entrar más al jazz para poder soltarme e improvisar con más facilidad.

La experiencia de la enseñanza me enriquece. Cuando me llega un nuevo alumno, tengo que transponer e integrar la técnica de otros maestros con mi visión personal; esto me ha ayudado a desarrollar diferentes posibilidades de tocar mi propio instrumento. Muchas veces debo abrirme a otras técnicas y tocar piezas que no son originales para bajo, sino para otros instrumentos. Ahora tengo una visión menos conservadora y más enriquecida.

Víctor Flores Herrera nació en Ciudad de México. Estudió en la Escuela Nacional de Música y en la Escuela Ollin Yoliztli. Ha formado parte de la Orquesta de Cámara de Bellas Artes, Filarmónica de la Ciudad de México y es contrabajista principal de la OFUNAM.

Marta Fontes, violonchelista



Muchos miembros de mi familia han sido músicos. Mi abuelo era violinista y mi hermana, que es diez años mayor que yo, es pianista. Comencé con el piano y el abuelo me enseñaba solfeo, pero llegó un momento en que sentí que el piano era un instrumento demasiado mecánico. Así inicié una búsqueda y escuché todos los instrumentos con los amigos de mi hermana. Me gustaron el oboe y el chelo, pero este último me cautivó por su sonido, su tamaño y las vibraciones de las cuerdas sueltas. Al salir del bachillerato pensé en estudiar otra carrera, arte o historia, pero solicité una beca para irme a París y el otorgamiento de la beca fue lo que decidió mi camino.

A los 13 años toqué como solista el Concierto en sol mayor de Vivaldi con la orquesta infantil. El evento se realizó en la sala de conciertos del conservatorio. Estaba llenísimo; recuerdo que fue el presidente. Tocó el clavecín el maestro José Antonio Abreu, fundador de las Orquestas Nacionales Infantiles en Latinoamérica, así que yo sentía un gran compromiso. Mi mamá me hizo una falda con mucho vuelo de color azul oscuro y una blusa blanca. Mi maestro tomó mis manos entre las suyas, porque las tenía heladas, para calentarlas y me acompañó hasta el último momento, antes de entrar al escenario. Cuando caminé sobre el foro, me impactó ver tanta gente aplaudiendo y me daba pena saludar; además, no sabía cómo hacerlo. Lo que deseaba era tocar lo más rápido posible. Una vez que inicié mi ejecución, me concentré completamente y me fue muy bien.

Otro momento importante fue cuando hice música de cámara; tenía dúos y cuarteto. Íbamos de gira y ensayábamos en mi casa, que se convirtió en un segundo conservatorio porque arriba vivía un violinista. Acondicionamos la sala, quitamos todos los muebles y dejamos el piano y espacio suficiente para que cupiéramos todos. Toqué cuarteto en Canadá y nos unimos con un cuarteto de maestros con los que viajamos a Venezuela. La relación alumno-maestro traspasó la barrera y tocar en mi país con ellos para mí fue muy importante.

Me gusta la lectura, el cine, caminar, ir a la playa y dar clases de chelo.

Marta Fontes Sala nació en Caracas, Venezuela. Es egresada del Conservatorio de Caracas y ha sido integrante de la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar. Da clases en la Escuela Ollin Yoliztli y toca en la OFUNAM.

Teodoro Gálvez, violinista



Mi abuelo fue músico. Tengo dos hermanos que también son músicos, aunque mis padres no lo son. Uno de mis hermanos estudió con Víctor Manuel Cortés y un día Rasma Lielmane le habló a mi mamá por teléfono para ofrecerme clases de violín. Yo tenía 6 años y recuerdo que estaba jugando, mi mamá me preguntó y yo acepté, entonces entré al sector infantil del Conservatorio. A los 12 años me enojé con el violín; mi maestra me regañaba mucho y lo dejé durante tres años. A los quince años conocí a Jorge Risi, me escuchó y me aceptó como alumno y así regresé al instrumento. En esa época también me interesaba estudiar ingeniería acústica, pero no lo hice. Cuando cumplí 17, obtuve una beca por parte de Bellas Artes y me fui a Moscú seis años. Al principio fue muy pesado, sobre todo aprender el idioma; después me acostumbré a la nieve y al frío.

Una de las experiencias más padres que tuve allá fue escuchar a Celibidake en la sala del Conservatorio. La Sinfónica de Moscú tocó la Cuarta sinfonía de Brahms. Fue un concierto formal y la sala estaba atascada; me impresionó la presencia del director y su maestría. La orquesta tenía muchos más colores que los que antes había escuchado, sobre todo en la cuerda.

El edificio del Conservatorio es antiguo y está en el centro de Moscú. La sala es un salón oval con decoraciones del período clásico, es sencilla. El escenario y todos los pisos son de madera y tiene un gran órgano. En las paredes hay unos veinte retratos de los grandes compositores rusos. Todos los estudiantes nos colábamos a los conciertos porque no teníamos dinero; además, los boletos se agotaban y había reventa. Hay una escalera muy grande que sube medio piso para llegar a las butacas, allí nos reuníamos. A la mitad de la escalera se paraban unas abuelitas que recogían los boletos. Cuando se descuidaban, nos metíamos en fila y no podían detenernos; gritaban mucho, pero ya estábamos adentro.

Me gusta leer novela y cuento, no tengo un autor favorito. Últimamente he leído a Mijaíl Bulgákov; es ruso de la época soviética. Conseguí un libro suyo que se llama *El maestro y Margarita*. Salgo a correr y me gusta la pintura. A cualquier ciudad que voy, lo primero que hago es ir a los museos. Dedico mucho tiempo al Trío Coghlan, con el que he hecho una carrera importante.

Teodoro Gálvez Mariscal nació en México. Es egresado del Conservatorio Nacional de Música, la Escuela Ollin Yoliztli y el Conservatorio Chaikovski de Moscú. Ha pertenecido a la Filarmónica de la Ciudad de México, Sinfónica de Minería y es integrante de la OFUNAM.

Fernando Gómez, contrabajista



A los 17 años conocí a Saulo de Tarso. Me impresionó su vehemencia y entrega para vivir. Fue intrépido y osado en su tarea de perseguir cristianos, como lo fue después para predicar su verdad ya convertido en Pablo. La declaración que hace en los Hechos de los apóstoles: “...vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido”. Me mostró la necesidad de aprender un oficio. Conocí a mi tío, el maestro Miguel Bernal, cuando yo tenía doce años. Tiempo después pude ver a mis primos, quienes, siendo adolescentes, tocaban en presentaciones públicas. Ese era un trabajo creativo que se hacía con las manos. La música se convirtió entonces en una revelación mística.

La primera vez que toqué un concierto como solista es uno de los recuerdos más importantes de mi vida. Mi presentación del concierto de Dittesdorf fue en una iglesia con ochocientas personas, catorce integrantes de la Orquesta Sinfónica de Coyoacán bajo la batuta de mi tío Miguel Bernal. Ese día se me develaron emociones desconocidas. Por primera vez, sentí miedo, quería correr y deseo de salir (todo al mismo tiempo); también supe que mis compañeros me apoyaban con su energía y con su parte musical para que todo saliera bien. Tuve una química con la orquesta. En ese momento, sólo los músicos sabemos qué está sucediendo: si hay una intención del solista, la orquesta está pendiente para seguirlo y se amolda. Los que estamos en el foro compartimos estos secretos. Es una gran complicidad que quizá no llegue hasta las butacas. En las obras de orquesta, la concentración del público se centra en el director, pero la gente enfoca su atención al solista cuando se toca un concierto y la reacción de las personas es muy especial, pues reconocen el intento personal de hacer algo con la música.

Una orquesta se unifica durante un concierto. Las ideologías, religiones, posiciones políticas, intereses, etc., desaparecen con un propósito: hacer música. El público, que a su vez es heterogéneo, está religiosamente sentado en su butaca cada semana para disfrutar de esa música que somos capaces de producir. Para mí, la música llega a ser un acto religioso, pues nos une más allá de nuestras creencias.

Fernando Gómez estudió violonchelo en el Conservatorio Nacional de Música y contrabajo en la Escuela Ollín Yoliztli. Ha participado en los encuentros de contrabajo de Xalapa. Se ha presentado en numerosos recitales y conciertos como solista. Es contrabajo principal en la Orquesta Sinfónica del IPN y es integrante de la OFUNAM.

Cecilia González, violinista



Nací en una familia de músicos. A los 6 años, mi papá me puso el violín en las manos. Él fue mi primer maestro. A los 9 lo dejé; todos tenemos momentos de rebeldía. Retomé el instrumento a los 11, y ya nunca paré. Fui alumna en la academia de Yuriko Kuronuma y de Aarón Bitrán en la Ollin Yoliztli. Me gusta la enseñanza del violín. Al cumplir 14 años, empecé a trabajar como adjunta de Eduardo Álvarez en la Escuela de Iniciación de la Ollin Yoliztli. Me gané mis primeros pesos y entonces comencé a tener obligaciones en casa: debía pagar el teléfono. Fue justo, pues como buena adolescente me pasaba horas utilizándolo. Nunca tuve inquietud de estudiar otra cosa.

Hace 15 años, con el maestro Ronald Zollman, descubrí una emoción muy grande al tocar en la orquesta. Empecé a disfrutar de la música y del estar inmersa en una orquesta sinfónica. Entonces me di cuenta de que el violín era lo que más me gustaba. Me imagino que hasta ese momento había sido un camino tan cotidiano que ni siquiera me cuestionaba mi quehacer profesional. Una de las emociones más fuertes la tuve aquí en la OFUNAM. Fue un fin de temporada, en junio, con la Novena sinfonía de Beethoven. Estaba embarazada de Martín, mi hijo, y se movía mucho. El bebé nació en agosto. Casi no me podía concentrar, pues no se estaba quieto. Tal vez sentía el gozo de la música y bailaba dentro de mí. Fue indescriptible y terminé llorando de estremecimiento.

Tengo dos hijos que tocan el violín. Me gusta tejer y la repostería. Desde pequeña me interesó y aprendí preguntando a mi mamá o a sus amigas. Me sentaba en la cocina a ver el proceso y me ofrecía para ayudar. Así que hago pasteles, chocolates y postres y me satisface ver a la gente cuando disfruta lo que cocino. Los rompecabezas de muchas piezas me encantan; me da placer buscar las figuras, las cosas, ordenar todo para al final verlo terminado. También me gusta bailar. Últimamente me da placer el tener un don de servicio y por eso colaboro con la delegación sindical. Me parece primordial darle su lugar y su importancia a cada uno de los músicos de la orquesta.

Cecilia González García Mora nació en México. Estudió en la Academia de Yuriko Kuronuma y en la Escuela Ollin Yoliztli. Ha sido integrante de la Orquesta Filarmónica del Bajío y es violinista de OFUNAM.

Manuel Hernández Aguilar,

clarinetista



Mis tíos y mi papá son músicos populares y tuvieron un grupo de danzones, cumbias y música de Oaxaca. Desde los 2 años, los acompañaba a sus ensayos, me daban un cencerro y una baqueta. A los 6 años empecé a tocar con ellos el güiro y hacía coreografías.

Al salir de la secundaria, entré a una rondalla y tocaba la guitarra, el acordeón y el tololoche. El bajista del grupo de mi papá se fue, entonces estudié bajo eléctrico y aprendí a leer música. Sin embargo, mi familia era muy exigente y no siempre me dejaban tocar con ellos. Entré a otro grupo.

Al salir de la prepa, hice el examen para la escuela de iniciación; no había saxofón y estudié guitarra. A medio año llegó un maestro de sax, trompetas y clarinete. El grupo de mi papá se separó y entonces tuve oportunidad de trabajar con él, sólo que su repertorio era más difícil.

Mi maestro me insistió en que aprendiera clarinete, porque me iba a dar mucha más versatilidad. Entonces entré al Conservatorio con el maestro Marino Calva, que resultó muy estricto y me pidió que me comprara un buen instrumento. Yo quería ser médico y me faltaba un semestre de la prepa, fui a Oaxaca y terminé. Al regresar, ya no me dieron derecho de inscripción en el Conservatorio y me fui a la Superior de Música y después a la Nacional de Música. La maestra Ana María Castro me colocó bien la embocadura y duré dos años con ella. En la licenciatura pude estudiar con el maestro Luis Humberto Ramos. A partir de entonces toqué como solista y con algunas orquestas.

La experiencia en la ópera me enseñó a acompañar cantantes y volverme muy flexible. Luego, me fui becado a Francia durante tres años y, a mi regreso, entré a la OFUNAM y gané la plaza de Concertista de Bellas Artes.

La OFUNAM me parece una orquesta extraordinaria, es muy emocionante y a la vez constituye un reto. Estoy en un lugar privilegiado: la mejor sala de México y Latinoamérica.

De pequeño me encantaban las maquinitas, así que en cuanto tuve dinero, me compré un Xbox 360 y muchos juegos de aventura o de guerra. Me gusta ir de vacaciones con mi esposa, que no es lo mismo que ir de gira. Me gusta grabar con mi computadora y tengo un cuarteto de clarinetes.

Manuel Hernández Aguilar nació en San Agustín Tlacoltepec, Tlaxiaco, Oaxaca. Estudió en la Escuela de Iniciación Artística núm. 4, en la Escuela Nacional de Música, en la Escuela Superior de Música y en el Conservatorio Nacional de Música. Ha formado parte de la Camerata Juvenil del Estado de Veracruz, Orquesta del Teatro de Bellas Artes, Orquesta Sinfónica Carlos Chávez, Banda de la Secretaría de Marina y Armada de México. Es Concertista de Bellas Artes y clarinete principal de la OFUNAM.

Patricia Hernández, violista



Mi padre es músico y no recuerdo cómo aprendí a tocar. Primero empecé con el violín y después seguí con el piano hasta terminar la carrera de pianista en el Conservatorio. Luego estudié un poco de percusión y, como había tocado el violín desde niña, decidí cambiarme a la viola. Al principio lo hice como pasatiempo y después me di cuenta de que tenía una gran facilidad para este instrumento. En aquel entonces lo único que quería era ser músico, aunque ahora, con el paso de los años, me gustaría estudiar pedagogía musical porque soy maestra y me encanta dar clases.

Me parece difícil decir qué concierto ha sido el más emocionante de mi vida porque cada uno tiene algo especial; aunque considero que tocar ha sido una parte natural de mi vida y nunca lo vi como algo extraordinario. Ahora que lo pienso, en una ocasión me invitaron a tocar un concierto con Deep Purple. Este evento salió de lo cotidiano. Fue muy impresionante porque escuché la orquesta más fuerte que nunca en mi vida; fue un concierto intenso en volumen y emoción. La presentación fue en el Auditorio Nacional y estaba lleno. Ellos trajeron a su director y tocamos en una sola fecha. El público es muy diferente al de un concierto de música clásica; aquí, entre más ruido hace la gente, es mejor. Me impresionó la forma en que estos grupos de rock manejan a las masas. La gente participa con mucho entusiasmo, chifla, canta y grita.

Me gustan las actividades manuales. Hago de todo. Coso mis cortinas, siembro plantas, fabrico velas y me interesa mucho el feng shui. Estoy aprendiendo con un maestro que viene de Suiza. Quiero tomar unos cursos profesionales el próximo año para volverme especialista. Creo que el entorno en que vivimos influye en nuestro carácter, salud y bienestar. Debe haber armonía en lo que nos rodea. Me gustan el cine y el teatro, aunque no asisto muy a menudo porque tengo mucho trabajo con mis hijos y mi trío de cuerdas. Con el Trío Coghlan tengo una carrera importante en México. Estamos juntos desde hace diez años y tenemos dos discos y ganamos varios premios del FONCA. También hicimos varios espectáculos teatrales.

Patricia Hernández Zavala nació en Ciudad de México. Es egresada de la Escuela Ollin Yoliztli y del Conservatorio Nacional de Música. Ha sido integrante de la Orquesta Sinfónica Carlos Chávez y es maestra de la Escuela Superior de Música y forma parte de la OFUNAM.

Silvestre Hernández, cornista



Empecé a estudiar percusiones con mi padre, que es trombonista amateur. Después entré al Conservatorio Nacional de Música, donde inicié el estudio del corno. No lo conocía, ni siquiera me gustaba. Cuando me inscribí, Marino Calva me dijo que no había cornistas y que, al terminar la carrera, tendría un campo seguro de trabajo. Después de dos o tres años, comencé a tomarle cariño cuando pude tocar algún concierto. Yo tenía la concepción equivocada de que el corno sólo tocaba armonía; cuando me di cuenta del potencial que tenía el instrumento, me gustó. En los exámenes públicos sentía el sonido que producía y me encantaba.

El primer concierto que di con la OFUNAM como principal fue muy impactante. Tocamos la Cuarta sinfonía de Mahler y dirigió el maestro Zollman. Yo quería que me tragara la tierra porque está llena de solos. Uno de mis compañeros se me acercó y me dijo: “Te sabes las notas. Ahora, dedícate a disfrutarlo”. Este concierto, además de emotivo, constituye un parteaguas en mi vida, pues a partir de esa fecha toqué más como solista, hice mucha música de cámara y tuve mucha confianza en mí mismo.

Una vez que conoces el instrumento, se vuelve parte de tu alma, de tu corazón. En mi caso, siento que mi carácter se parece al corno porque tiene un sonido noble, pero puede ser estridente y expresa mucha fuerza.

Me gusta cualquier tipo de cine, conocer otras culturas a través de la pantalla grande. Disfruto de los videojuegos, a veces juego durante horas con mis sobrinos. Viajo cuando se puede, me gusta conocer otros lugares. La música me ha dado la oportunidad de viajar en las giras y entonces me voy a las iglesias y los museos para conocer la historia del lugar al que llegamos.

Empecé a dar clases y tengo la esperanza de formar un cuarteto de cornos con mis alumnos del Conservatorio. Allí me tocó una muy buena época cuando fui estudiante, así que tengo emociones encontradas: me da gusto volver al *alma mater* y pesar al ver a la escuela en las condiciones actuales. Es triste que no haya recursos para el arte porque la escuela produce muchos alumnos que necesitan clases maestras y cátedras extraordinarias. Hay que seguir luchando para que mejore la educación musical.

Silvestre Hernández Andrade nació en Presas, Hidalgo. Estudió en el Conservatorio Nacional de Música. Ha sido integrante de la Orquesta Sinfónica del Estado de México, Orquesta Filarmónica del Bajío, Orquesta Sinfónica Nacional, Orquesta Sinfónica del Instituto Politécnico Nacional y es cornista principal de la OFUNAM.

Jesús Jiménez, violinista



La música viene de familia. Mi papá es trompetista en un mariachi y con él toqué la vihuela desde los 9 años. La influencia de la música clásica me viene de mi hermano, que estudió violín. Cuando cumplí 15 años, entré al Conservatorio a estudiar el violín con el maestro Icilio Bredo; antes de este momento tomé clases básicas con mi papá. Bredo fue quien realmente me formó. En algún momento tuve duda entre la vihuela y el violín, pero no de ser músico. Yo quería formar parte de una orquesta sinfónica algún día: esa fue mi meta.

La vihuela me gusta mucho por los ritmos y a veces la toco para ayudarle a mi papá con su grupo. Cuando entré al Conservatorio, me fui a tocar a la Orquesta de la Ollin Yoliztli, fue mi primera experiencia con orquesta y era algo totalmente nuevo. Recuerdo un ensayo en la Hermilo Novelo; ensayamos *Los maestros cantores de Núremberg*, que nunca había escuchado. Fue algo muy excitante, casi todos eran músicos de mi edad y de diferentes partes de la república.

Otra gran experiencia fue cuando en Barcelona toqué en un concurso de canto. Fue la final en el Conservatorio del Liceo; tiene una sala hermosísima con cerca de diez pisos de balcones dorados y unas pinturas muy bonitas en el techo. La iluminación es excelente. Acompañamos también a Montserrat Caballé, maravillosa cantante de gran calidad, fue muy emocionante. También recuerdo con gran placer los conciertos con la Camerata del Conservatorio con el maestro Bredo, porque tocamos mucha música barroca y él era muy claro en lo que pedía para que la música saliera muy bien. Teníamos el ímpetu de la juventud y nuestra prioridad era la música. Fui con las Juventudes Musicales en una gira por Asia; visité Seúl, Malasia y Filipinas. Fue muy interesante el contacto con otras culturas, pero el concierto que más me gustó fue uno que dimos en Berlín en la Sala de la Filarmónica, que se parece mucho a la nuestra.

En mi tiempo libre me gusta descansar. Si me atrae un libro, lo leo. El primero que leí fue *La divina comedia*. También me gustó *Lexus* de Miller y, en general, Saramago. Voy poco al cine y me gusta el teatro universitario, no el comercial. Me compré un Xbox. Veo la tele. Di clases en el Conservatorio, pero no me emociona mucho. También di clases para niños en Barcelona.

Jesús Manuel Jiménez Hernández nació en Villahermosa, Tabasco. Es egresado del Conservatorio Nacional de Música y del Liceo de la Ópera de Barcelona. Ha sido integrante de la Sinfónica Nacional, Cuarteto Redes y forma parte de la OFUNAM.

Nadejda Khovliaguina,

violinista



Mi abuelita tenía un gran entusiasmo musical y fue quien me fomentó el gusto. Enseñó música a todos mis tíos. Mis papás me apoyaron y empecé a estudiar a los 9 años. La música me fue gustando poco a poco, con el paso de los años. Me agradaba el dibujo y la restauración, pero cuando comencé a acercarme a los músicos profesionales, tuve la confirmación de que ese era mi camino.

Me gusta la música de cámara. Mi ideal sería pertenecer a una agrupación sinfónica y, además, tener un grupo de cámara. Cuando entré por primera vez a una orquesta, me sentí muy rara porque cuando uno toca solo, cuida mucho su sonido, pero aquí pasas a formar parte de una gran masa y parece que te pierdes. Es como entrar a un río y formar parte de su cauce. Cuando hay un buen director, uno disfruta mucho más.

Siendo niña, nunca sentí miedo ni nervios. Hubo un concierto al que vino un grupo de italianos. Toqué una sonata y se emocionaron mucho al escucharme. Fue la primera vez que me ovacionaron y me sentí una artista. El concierto se llevó a cabo en la sala de la escuela, que tenía muy buena acústica, y me acompañó un pianista. En mi último examen toqué el Concierto de violín de Mendelssohn; tomé el tiempo muy rápido, pero terminé bien. Una maestra se emocionó mucho porque no me perdí a pesar de la velocidad y, aunque era sinodal, me aplaudió mucho. Pienso que, si una o dos personas te escuchan con gusto, vale la pena el esfuerzo que haces porque el trabajo de orquesta me parece emocionante.

Dedico mucho tiempo a mis dos hijas; cuando crezcan un poco, creo que me gustaría dibujar. Tengo poco tiempo libre porque trabajo en dos orquestas, pero me gusta leer a los clásicos y a los escritores modernos. Disfruto del teatro, del cine y los viajes. Las giras con la orquesta son una gran oportunidad para conocer otros lugares.

Me emociona mucho cuando nuestra orquesta, que considero tiene mucho potencial, logra transformarse cuando llega un buen director. Todos los integrantes son importantes, pues con una buena batuta y dirección todos nos contagiamos del entusiasmo y logramos cosas maravillosas.

Nadejda Khovliaguina Khodakova nació en San Petersburgo, Rusia. Es egresada del Conservatorio Rimski-Kórsakov, Conservatorio de Bielorrusia y Conservatorio de San Petersburgo. Ha formado parte de la Orquesta de la Ópera del Conservatorio de San Petersburgo, la Orquesta Sinfónica Carlos Chávez y la Orquesta Sinfónica del Instituto Politécnico Nacional. Es integrante de la OFUNAM.

Pavel Koulikov, violinista



Según recuerdo, comencé a tocar el violín a los 5 años y medio porque mis padres son músicos. Desde niño quise ser violinista y siempre me gustó mi instrumento. Conocía a mi maestra Natalia Gvozdetzkaya y siempre estudié con ella hasta que me fui a Francia.

Sin duda, hubo momentos difíciles con mi instrumento, unos más complicados que otros, pero siempre estuve seguro de que me dedicaría a la música.

Vivir en una familia de músicos tiene muchas ventajas porque los padres ayudan y orientan, pero también están encima de uno para que estudie. Mi viaje a París fue muy interesante. Francia es culturalmente muy diferente y las personas tienen una mentalidad y forma de ver la vida que es propia de ellas. Allá viví con mi hermano Iván y regresé a México un año antes que él porque ya había terminado mis estudios. Además, quería entrar a una orquesta y pensé que México era un mejor lugar que Francia para trabajar. En Francia había muchos concursos, pero resulta más complicado porque hay cosas que se vuelven vitales, como pertenecer a la Comunidad Europea, además de tener buen nivel como ejecutante.

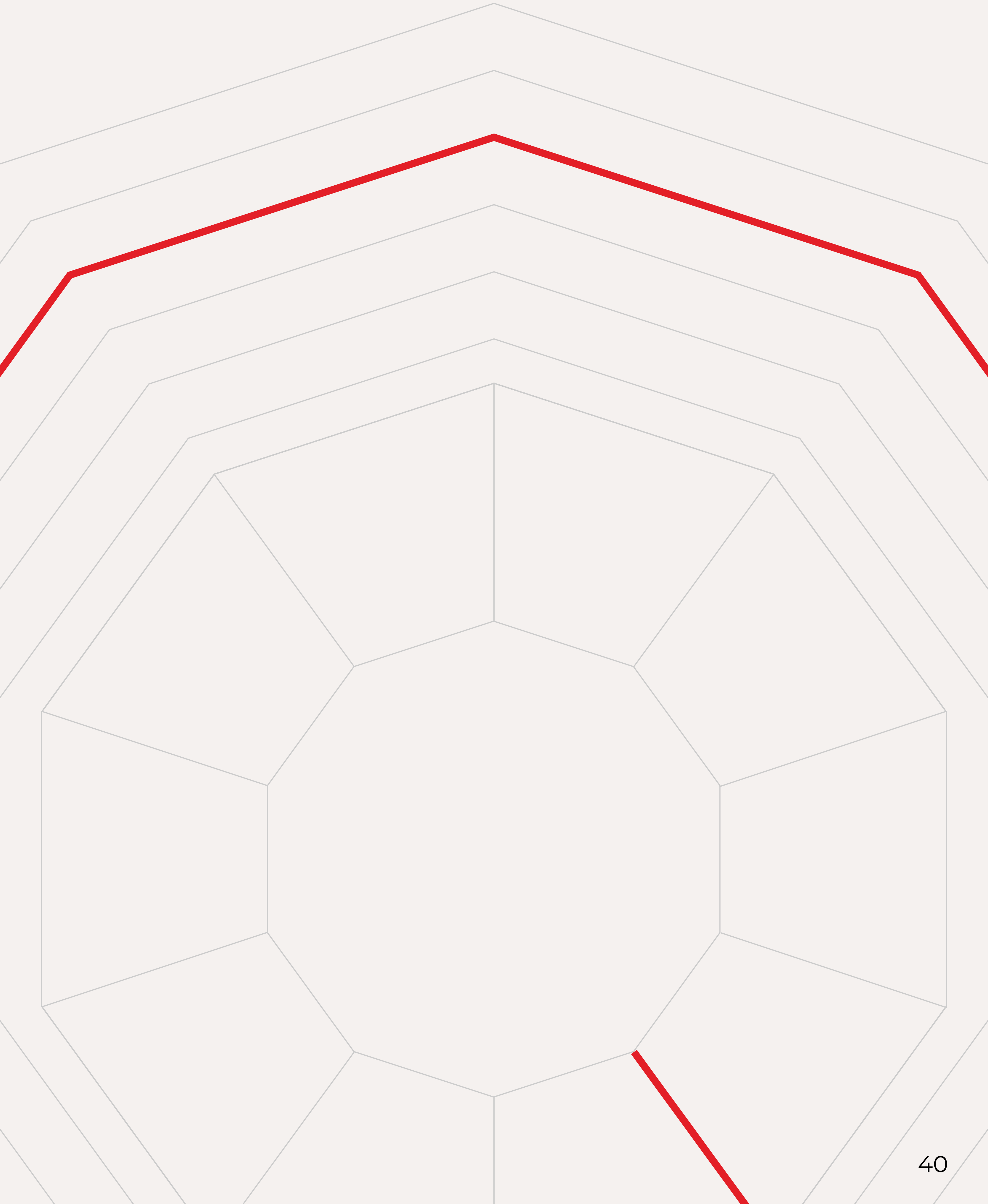
La OFUNAM siempre me gustó. Tengo recuerdos muy especiales, ya que cuando era pequeño esperaba venir con ansia a escuchar los ensayos y los conciertos. Siempre quise formar parte de la orquesta, así que estoy muy contento.

Me gusta viajar y cuando estuve en Europa conocí varios países; fue agradable y muy interesante. Me gustó mucho Londres y regresaría a Kiev. Disfruto del deporte y voy al gimnasio. Además, practico un arte marcial que se llama *Vale tudo*, que es de origen brasileño. Por lo general, las artes marciales se concentran en alguna parte del cuerpo en especial, pero aquí se trabaja en el suelo y de pie, es muy completo. Me gusta salir con amigos, ir al cine o simplemente platicar. Navego en Internet y escucho música; me gusta de casi todo tipo, menos el reguetón y la música de bandas. Juego videojuegos, pero no soy fanático de ellos.

Me enteré de la fecha del concurso para el conservatorio en Francia 10 meses antes. Cuatro meses antes, previo al examen, estuve tomando un curso en Courchevel, que es un lugar rodeado de montañas. Allí comenzó la preparación y, de regreso en México, estudié exhaustivamente. La fecha llegó en octubre de 2006. Éramos 80 candidatos para ocupar 5 lugares. Tocamos cada quien su programa y, al término del segundo día, dieron los resultados. Sentí una alegría muy grande cuando supe que había ganado.

Otro momento muy intenso fue el concurso para la OFUNAM; concursamos 27 violinistas y hubo 4 etapas. El hecho de resultar ganador fue maravilloso y un premio a la intensa preparación que duró meses y muchas horas de estudio. Creo que entre más difícil es el reto que se nos presenta, cuando se consigue lo deseado, la satisfacción que se siente es mucho más grande.

Pavel Koulikov nació en Kiev, Ucrania. Estudió en la Escuela Ollin Yoliztli con Natalia y en el CNR de París y posteriormente en el CNR Boulogne Billancourt. Formó parte de la Orquesta Sinfónica Carlos Chávez y es integrante de la OFUNAM.



Héctor López, tubista



A mis padres les gusta la música y desde niño me trajeron a los conciertos de la OFUNAM. Cuando cursé la secundaria, podía pertenecer a la banda o tomar la clase de deportes. Escogí la banda y me asignaron la trompeta como instrumento. La tuba se la dejaban a los muchachos con menos nivel. Después entré a la Orquesta Juvenil de la Delegación Cuauhtémoc y tocaba un poco la tuba si hacía falta, porque mi fuerte era la trompeta. La realidad es que aprendí solo porque nunca tuve un maestro hasta que no escuché al maestro Dwight Sullinger en el Quinteto de Metales de la Ciudad de México. Su forma de tocar la tuba me impresionó y entré a estudiar a la Ollin Yoliztli. Empecé a tocar tuba a los dieciséis años y pronto tuve trabajo. Me gustaba la biología, la arqueología y la historia y eran mis opciones de no haberme dedicado a la música, pero una vez en la escuela, ya no tuve duda de que mi camino era el correcto. Mis padres siempre me apoyaron. Gracias a la música he conocido todo el país y tuve oportunidad de estudiar durante un año en Viena y otro en Weimar, con el tubista de la Filarmónica de Viena. Fue una gran experiencia.

Como estudiante, me invitaron a tocar la *Sinfonía fantástica* con la Filarmónica de la Ciudad de México; toqué la segunda tuba junto a mi maestro y me emocionó mucho el concierto en la Silvestre Revueltas. La orquesta es enorme y la experiencia fue maravillosa, pues tenía 18 años y estaba tocando con una orquesta profesional. Estaba nervioso, pero mi maestro me había ayudado a preparar la obra. Al terminar, sudaba y temblaba, sintiendo una gran satisfacción.

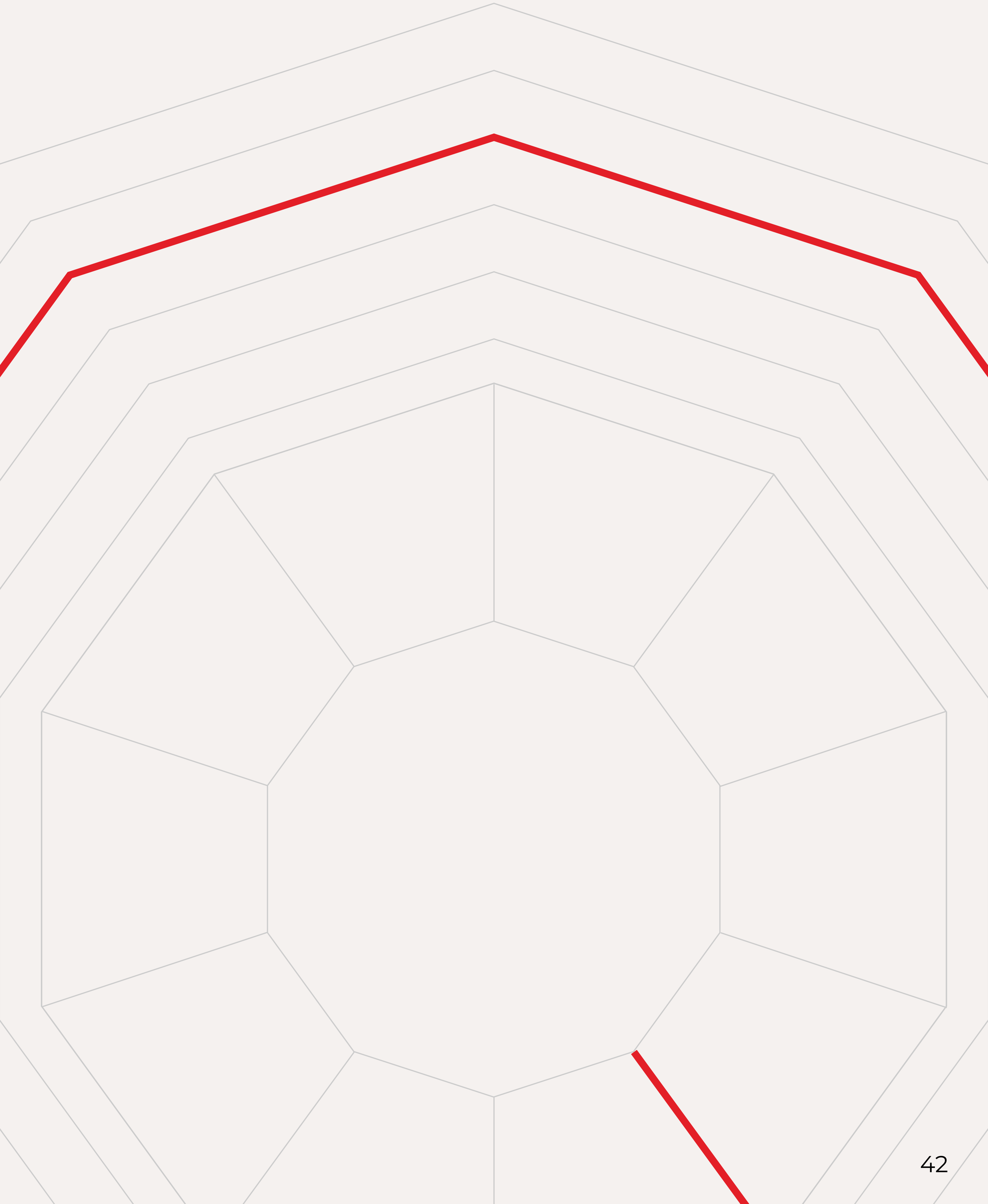
En el 2000, fui a la convención de tubistas en Canadá y vi a los grandes instrumentistas tocando, allí me di cuenta de todas las posibilidades de la tuba porque había gente de todo el mundo con diferentes técnicas.

En la OFUNAM tuve la ocasión de tocar los *Cuadros de una exposición*, que tienen un solo muy importante de tuba, que constituye un reto porque es muy difícil y en ese momento estaba naciendo mi hijo, fue una coincidencia y al terminar el concierto salí corriendo al hospital.

En mi tiempo libre me gusta estar con mis hijos, salir a caminar al bosque o ir a la playa. Me gusta el cine, aunque en este momento veo más cine en casa, en general me gusta el cine de arte y de ciencia ficción. Visito sitios y museos arqueológicos.

Desde niño, la OFUNAM me parecía una gran orquesta, pero nunca pensé que tendría el orgullo de pertenecer a ella, además la sala es fabulosa. Creo que el puesto de tubista conlleva una gran responsabilidad.

Héctor Alejandro López y López nació en Ciudad de México. Estudió en la Escuela Ollin Yoliztli. Ha pertenecido a la Orquesta Sinfónica del Estado de Hidalgo, Orquesta Sinfónica Carlos Chávez, Filarmónica de Acapulco y forma parte de la OFUNAM.



Ekaterine Martínez, violinista



Pertenecer a una familia de músicos influye en la decisión profesional que uno toma. Mi papá nos inculcó la música como una disciplina y nos dijo que a los 18 años llegaría la hora de elegir. Comencé con el violín a los 7 años y él fue mi primer maestro. Era violonchelista y tocó en la Orquesta del Teatro de Bellas Artes y me inspiró el amor por la música de cámara, que es muy importante en mi vida, sobre todo la de cuarteto de cuerdas. A los 18 años viajé de Oaxaca a México para estudiar música en la Escuela Ollin Yoliztli. En provincia careces de muchas cosas y hay que venirse a la capital. Alguna vez tuve inquietud por estudiar arqueología, pero la música llenaba mis expectativas y me daba muchas satisfacciones. Hasta la fecha llena todo mi tiempo.

Cuando me embaracé de José María tuve muchas sensaciones maravillosas. Sentía que la música fluía por mi sangre, me llenaba de colores. Era una percepción muy especial, sobre todo cuando tocaba música de Shostakóvich. Representaba una fuerza enorme, profundidad y manejo de colores que recorría mis venas y estremecía mi cuerpo. En esa época también tocamos los cuartetos de Silvestre Revueltas. Los ensayamos, luego dimos conciertos y finalmente los grabamos. Al bebé no le gustaban y se inquietaba mucho. Yo sentía mucha tensión con esta música y el proceso se volvió inquietante y difícil.

Nunca pensé que podría llegar a ser la productora de un disco. Sobre todo, realizar el proyecto con mis hermanos para el cuarteto y dedicarme a la distribución del disco, ser *manager* y manejar las entrevistas del grupo.

Me gusta estar en casa, la convivencia con mi esposo y mis hijos y escuchar jazz. Uno de mis intérpretes favoritos es Michael Petrucciani, pianista. Otro pasatiempo es viajar; sino lo hago, me siento muy inquieta. Me gusta la cultura y hemos hecho muchos viajes a los sitios mayas: Chichén Itzá, Uxmal y próximamente planeamos ir a Calakmul.

Ekaterine Martínez Bourguet nació en Oaxaca, Oaxaca. Es egresada de la Escuela Ollin Yoliztli y del Conservatorio de Gante en Bélgica, donde estudió con Michael Kugel. Es maestra de la Escuela de Iniciación del Conjunto Cultural Ollin Yoliztli. Fue concertino de la Orquesta del Conservatorio de Gante, con la que realizó varias giras por Europa. Ha sido integrante de la Orquesta Sinfónica de Minería, Orquesta del Teatro de la Ópera de Bellas Artes y forma parte de la OFUNAM.

Martín Medrano, violinista



Nací en el pueblo de Jocotitlán y crecí en un ambiente lleno de música. La línea profesional se extiende desde mi abuelo hasta mis hijos. A los seis años comencé a estudiar con mi padre, Antonio Medrano Caballero, quien, además de ser violinista, tocaba la trompeta, la guitarra y el órgano en la iglesia. Formó un grupo familiar con el que nos presentábamos en los eventos cívicos y religiosos. Hasta los once años estudié y toqué en el grupo. Entonces perdí a mi padre y a mi maestro. Este evento tan fuerte marcó mi vida y abandoné el violín. Después de la secundaria y un año de vocacional, seguía sintiendo la espinita del violín. Vine a México y entré al Conservatorio Nacional de Música. Yo sentía que había perdido muchos años. Al terminar el primer año, me sentí muy motivado y entonces decidí ser violinista. Mi maestro, Espín Yépez, me ayudó y apoyó tanto que me prestó un violín y me preparó para una clase magistral con Henry Schering. Estudié también con Aarón Bitrán e Icilio Bredo, quien me dio la oportunidad de tocar como solista con la Orquesta de Cámara del Conservatorio.

Entré al Primer Concurso Hermilo Novelo, en el Conservatorio, y yo creía tener muy pocas posibilidades. Mis compañeros tenían más experiencia y años tocando el instrumento. Gracias a mi tenacidad y disciplina pude ganar el segundo lugar y pasé a la final, donde también gané. Toqué el Concierto en sol mayor de Haydn. Me sentía muy bien y tranquilo a pesar de que el pianista llegó tarde, casi a punto de entrar al escenario. Ganar no me pasaba por la cabeza. El jurado deliberó durante una hora y quedamos dos finalistas. Pusieron nuestros nombres en una vitrina. Yo estaba en la cafetería y fueron mis amigos quienes me dieron una gran sorpresa al avisarme el resultado. Al ver mi nombre, sentí una emoción enorme, de las más grandes de mi vida.

La dedicación y la disciplina son básicas para lograr lo que uno se propone, pero también el cariño y la pasión que siento por el violín. Creo que finalmente la edad no me frenó para lograr ciertas metas en mi vida. He tocado como solista en la Orquesta del Instituto Politécnico Nacional, a la cual pertenezco. Me gusta escribir cuentos y jugar fútbol, la buena comida y hacer atletismo.

Martín Medrano Ocadiz nació en Jocotitlán, Estado de México. Es egresado del Conservatorio Nacional de Música. Ha pertenecido a la Orquesta Sinfónica de Minería. Es miembro de la Orquesta Sinfónica del Instituto Politécnico Nacional y violinista de la OFUNAM.

José Juan Melo, violinista



Tuve un amigo en la secundaria que tenía un violín y eso me motivó a pedir informes sobre la carrera en el Conservatorio, empecé a tocar a los 14 años. Mi papá quería que estudiara una carrera universitaria, así que siempre se opuso. Cuando salió la convocatoria para formar parte de la Orquesta del INPI gané una beca. Todos los días venía a México al ensayo y regresaba por las tardes a los cursos del Conservatorio en Puebla. A partir de entonces, me independicé, tenía dieciséis años y nunca dudé acerca de la música. Una vez que comencé a escuchar música y a darme cuenta de los recursos que tenía el instrumento, ya no lo solté. Ya formando parte de la OFUNAM tuve la oportunidad de estudiar durante cinco años con Natalia Gvozdetskaya.

Entré a los 19 a la OFUNAM y el primer concierto fue en Puebla, en el auditorio de la Reforma. Dirigía entonces Héctor Quintanar. Tocamos la *Sinfonía del Nuevo Mundo* de Dvořák. El auditorio estuvo lleno y fue muy emotivo porque invité a mi papá. Lo miré muy satisfecho porque había logrado lo que yo quería a pesar de su desacuerdo. Creo que su actitud, al final, resultó benéfica porque hizo que yo probara que podía hacer las cosas por mí mismo. A mis hijos los envolví en la música. Desde que se embarazó mi esposa, cada pequeño evento de la vida cotidiana tenía un fondo musical. Mi hijo comenzó a estudiar el violín y después el chelo, pero no le gustó la disciplina de practicar todos los días. Tiene un buen oído y, además, un gusto por el arte. Pinta y tiene mucho talento; cursó la carrera de artes plásticas en la ENAP. Mi hija también empezó con el violín, pero luego lo dejó.

Me gusta mucho la arqueología y viajo mucho con mi familia. De no haber sido violinista me hubiera gustado ser arqueólogo. Me interesa la construcción de los instrumentos de cuerda. Los instrumentos tienen un trabajo artístico. Me apasiona tocar un buen instrumento y apreciar los estilos de construcción, las escuelas y las diferentes características de cada autor. A través de la observación tengo un nivel de apreciación del origen o de la autoría de los instrumentos. En mi tiempo libre leo, me gustan los clásicos y la literatura latinoamericana. Me gusta el jazz tocado con violín, Grappelli y Jean Luc Ponty.

Para mí es un orgullo trabajar en OFUNAM, tengo un compromiso con la orquesta y uno de superación personal dentro de la misma.

José Juan Melo Salvador nació en Ciudad Serdán, Puebla. Estudio en el Conservatorio de Música y Declamación de Puebla y en la Escuela Ollin Yoliztli. Ha sido parte de la Orquesta Sinfónica de Minería y es integrante de la OFUNAM.

Austreberto Méndez,

clarinetista

Aprendí música por tradición que viene de mis bis-abuelos. Desde que nací escuché diferentes instrumentos en la banda de mi pueblo. Mi abuelo tocaba música sacra en el órgano de la iglesia y yo lo acompañaba a las misas para cantar o echarle aire al órgano.

A los 8 años comencé con el clarinete, alguna vez toqué el flautín, pero no me gustó. Escogí el clarinete porque es el instrumento más importante dentro de la banda y lleva las voces principales y las cadencias. Un tío fue mi primer maestro. Toda mi familia es de campesinos y la idea era que los hijos nos debíamos quedar a trabajar la tierra, no había muchas posibilidades de salir de allí. El trabajo es muy duro, hay que levantarse a las cinco de la mañana con todo y las heladas, me dio mucho miedo vivir así. Como tenía tíos que tocaban en la Banda de Marina, mi meta fue venir a México para integrarme a una banda profesional, ya que hasta entonces la banda de mi pueblo era todo el universo musical que conocía.

En 1975, hubo una audición a nivel nacional para formar una orquesta infantil, pero no creí que pudiera ganar porque no tenía estudios formales y competí con alumnos del conservatorio. A los 15 días recibí una llamada del maestro José Sandoval, anunciándome que había ganado la beca y me vine a México.

El primer concierto con la Orquesta del INPI fue como un sueño porque había escuchado sinfónicas por la radio, pero nunca había pensado que podría formar parte de una. Tocamos *Huapango* de Moncayo, el Concierto de piano de Grieg y la Quinta sinfonía de Beethoven, en el Teatro de la Ciudad. El lugar me impresionó mucho por su estructura; nunca había tocado en un teatro y todos estábamos felices. Vino el presidente, que era Luis Echeverría.

Me gusta viajar a sitios que no sean turísticos y gozar de la naturaleza, estar en casa con mi esposa y mis hijos. Me hago cargo de 500 metros de jardín; he sembrado árboles frutales y flores de todo tipo. Tengo un capulín que es mi consentido porque lo tuve tres años en una maceta; ahora en el jardín es muy feliz y da muchos capulines. Tengo un sueño: dedicarme a la enseñanza, lo cual llevo haciendo desde hace 25 años, y vivir tocando música de cámara, que quizá se cumpla cuando me retire.



Austreberto Méndez Iturbide nació en San Mateo Tepetitla, Tlaxcala. Es egresado de la Escuela Ollin Yoliztli, maestro de clarinete de esta y del Conservatorio del Estado de México. Ha formado parte de la Filarmónica de la Ciudad de México, Orquesta Sinfónica del Estado de México y es integrante de la OFUNAM.

Cristina Mendoza, violinista



No pertenezco a una familia de músicos, así que mi inicio en el violín fue un poco distinto. Mis padres nos metieron a mí y a mis dos hermanos a la Escuela Nacional de Música para que hiciéramos algo por las tardes. Yo pasaba gran parte del tiempo jugando y, cuando me encontraba sin compañeros, me sentaba afuera del salón de la clase de violín del maestro Cruz Rojas. Él creyó que estaba interesada en el instrumento y me hizo un examen. Pronto me encontré incorporada a su clase y a su orquesta, donde me formé. La secundaria me resultó muy difícil porque tenía que cumplir con las dos escuelas y comencé a tener dudas acerca de la música, porque yo quería ser periodista o maestra de educación física, pero mis papás se opusieron. Por aquel entonces ya comenzaba a tocar con grupos de cámara y la balanza se inclinó solita, poco a poco hacia la música. Luego, se me presentó la oportunidad de irme a Uruguay con el maestro Jorge Risi y fue cuando decidí dedicarme profesionalmente a la música.

Durante mi primer año en la Ollin Yoliztli llevé la orquesta con el maestro Enrique Diemecke y me cautivó su forma de dirigir. Transmitía mucha emoción con la música sinfónica. Ésta me conquistó completamente cuando tocamos *La noche de los mayas*. Recuerdo con intensidad los solos de percusiones. He tenido otras experiencias muy intensas: cuando acompañamos a Peskanov y cuando vino Perlman con la OFUNAM. Machado con Bruckner es otro de mis momentos favoritos porque transmitía la música de forma muy suave y te trataba como persona, te hacía sentir importante en cada nota que dabas y lograba hacerte parte de él mismo y de la música.

Disfruto con la lectura y el cine. Me encantan el género fantástico como *El señor de los anillos* y *Harry Potter*. Nado en un deportivo. Primero iba a la alberca de la UNAM, pero ahora nado con mi hija. Me encanta pasar el tiempo con ella y ayudarla en sus tareas. Soy mamá de tiempo completo. Me gusta viajar y conocer lugares nuevos; visitamos museos, asistimos al teatro y a conciertos. Nos agrada ir a la Feria del libro infantil y juvenil y seguimos muchas de las actividades que allí se promueven. Actualmente no doy clases porque soy muy impaciente.

María Cristina Mendoza Moreno nació en Ciudad de México. Es egresada de la Escuela Nacional de Música, de la Escuela Ollin Yoliztli y Escuela de Música de Uruguay. Ha pertenecido a la Orquesta del SODRE de Uruguay, Orquesta Sinfónica Carlos Chávez, Orquesta Sinfónica de Minería y Orquesta Sinfónica de Guanajuato y forma parte de la OFUNAM.

Valentin Lubomirov Mirkov,

violonchelista



Mi papá fue tenor y violinista; le gustaba mucho el chelo porque su sonido se parece a la voz. Por esta razón, me puso a tocar el chelo. A los 7 años, entré a una orquesta infantil y crecí con este grupo de amigos. Después fuimos a la preparatoria musical y más tarde al Conservatorio. El chelo me gustó desde el principio. Desde antes de la Segunda Guerra Mundial, la situación en Bulgaria era difícil y al terminar la guerra, mi papá tuvo que dejar el canto. Trabajaba en el ministerio de cultura y tenía acceso a todos los eventos de música de cámara. Durante esta época, me llevó a los conciertos y cuando llegaban chelistas famosos, él conseguía que me dieran clase, gracias a su puesto. Me estuvo preparando durante años para que me fuera a Moscú, pero murió y yo perdí todos los contactos.

Un buen momento fue cuando toqué el Concierto para dos chelos de Vivaldi con Franco Maggio Ormesovski y la Orquesta de Cámara de Cagliari. El concierto se llevó a cabo en el Conservatorio y entró público de todo tipo. Fue muy emocionante. Toqué mucho con el principal de esta orquesta con la que hice giras a Japón, Francia, Alemania, Suecia, Dinamarca y toda Italia. En el 79, llegué a México y en el 83, tuve que presentarme de nuevo en un concurso abierto para ocupar el puesto de principal en OFUNAM de forma definitiva. Toqué el Concierto de violonchelo de Édouard Lalo, fueron jurados Enrique Diemecke y Eduardo Diazmuñoz y me quedé con la plaza.

Me gusta leer, el cine, cocinar comida búlgara, nadar y la bicicleta. Hago algo de jardinería en mi casa, siembro plantas y tengo rosas. En mi tiempo libre también voy a Cuernavaca, me llevo mi chelo y me pongo a estudiar con una vista maravillosa del valle que se ve desde mi casa. Me encanta la música de cámara: el cuarteto y la orquesta. Siempre estoy corto de tiempo, pero cuando puedo, toco recitales.

Doy clases de chelo en la Escuela de Iniciación a la Música y la Danza del Conjunto Cultural Ollin Yoliztli. Con los niños siempre se necesita de la ayuda de los padres para que estudien. El trabajo es difícil, pues a veces los alumnos van bien, pero los papás deciden llevarlos a otra actividad o a un deporte.

Valentin Lubomirov Mirkov nació en Sofía, Bulgaria. Es egresado del Conservatorio de Sofía. Ha pertenecido a la Orquesta de Cámara Búlgara, Orquesta de Cámara de Cagliari, Italia, Orquesta Sinfónica de Minería y es violonchelo principal de la OFUNAM.

Rodolfo Mota, fagotista



Mi papá es trombonista y me llevó de visita a la Banda de la Marina. Ese día vi el fagot por primera vez. A mi papá le gustaba mucho escuchar el Concierto de fagot de Mozart y ese es mi primer recuerdo auditivo del instrumento. En una ocasión, noté como los fagotes sobresalían del resto de los alien-tos y pregunté qué eran, después el fagotista tocó un poco para mí y expresé mi deseo de tocarlo. Tuve mi primer instrumento a los once años. Durante mucho tiempo tomé clases particulares y a los 16 años entré a la Escuela Nacional de Música.

Hubo un momento entre niño y adolescente en que me interesaron otras cosas como la biología marina y la astronomía. No me visualizaba como músico. Cuando entré a la escuela y tuve contacto con otros alumnos y con un buen maestro, me decidí por la música. Además, era muy interesante poder tocar en ensambles.

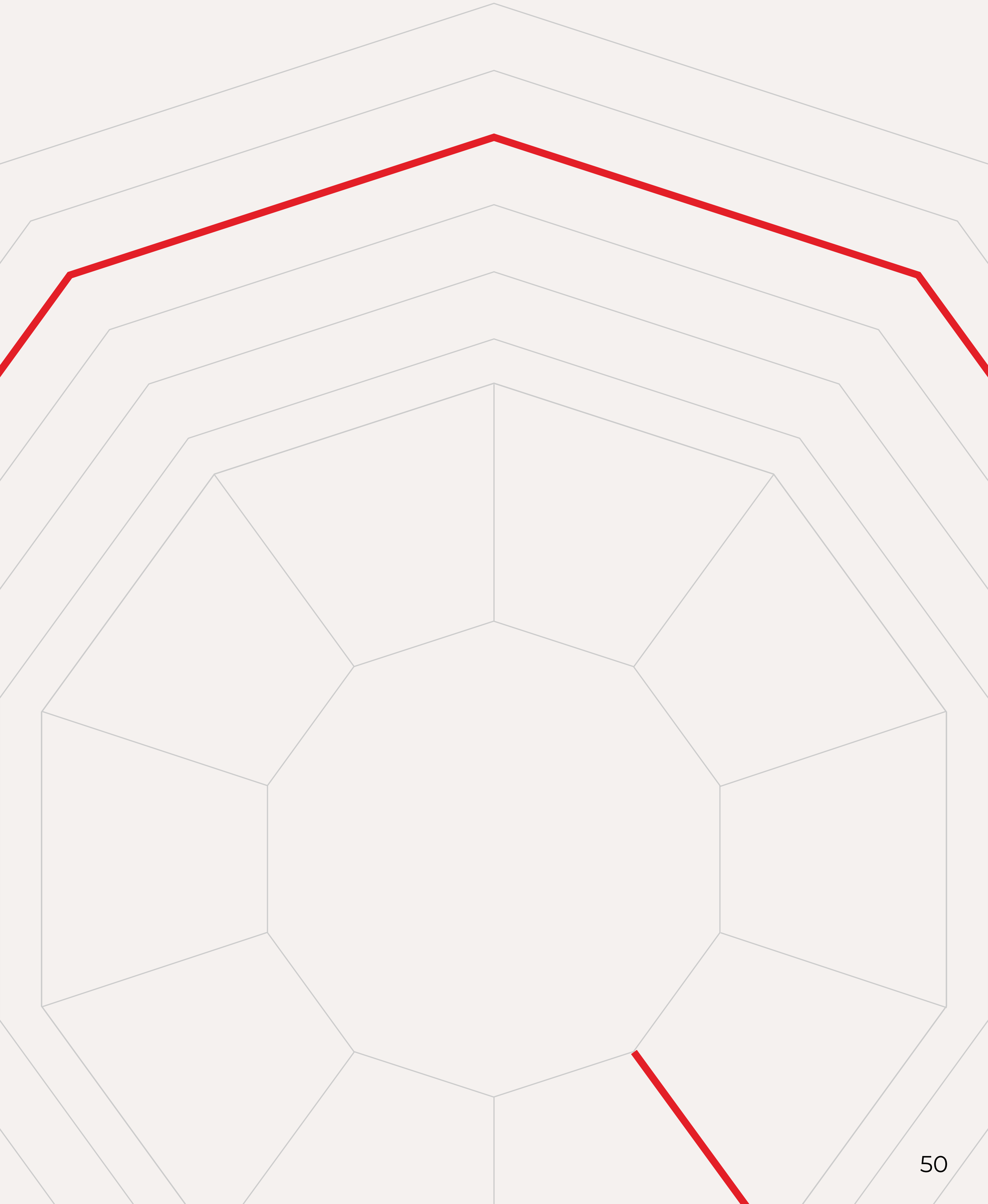
La primera vez que toqué con la Orquesta de Cámara de Bellas Artes me emocioné mucho. Era sólo un ensayo en el que tocamos la Sinfonía 39 de Mozart, dirigía Enrique Barrios, pero me exaltó el hecho de saber que podía tocar dentro de un grupo como ese. El estar en el centro del ensamble me conmovió. Además no conocía a nadie y trabajar para una orquesta y un director profesional por primera vez es un recuerdo muy importante. Tenía algo de miedo. Tocamos en el Casino español que es una casa antigua de estilo neoclásico y el salón es largo con muy buena acústica. Tiene las paredes cubiertas con los retratos de los virreyes.

Otra ocasión importante fue cuando pasamos a la final de un concurso que organizó una estación de radio que se llamaba “Interpreta a Los Beatles”. Toco el bajo eléctrico y quedamos entre los diez finalistas. El premio era tocar en el evento y grabar un demo.

Me gusta escuchar radio, ir al cine; sobre todo me gustan los documentales, las películas históricas y el cine árabe y palestino. Hubo una época en que me interesé en observar el cielo con un telescopio Taxco de espejos. Me gusta el cielo de invierno porque tiene las constelaciones más famosas y las estrellas más brillantes. Hago buceo ecológico y estoy por volver a montar mis acuarios. Actualmente, doy clases en la Escuela Superior de Música y en la Orquesta Carlos Chávez y también en el programa de orquestas juveniles en la Sala Tepecuicatl.

Rodolfo Mota Bautista (1970-2026) *In memoriam*

Estudió en la Escuela Nacional de Música (actual Facultad de Música de la UNAM) y en la Universidad de Montreal. Formó parte de la Banda Sinfónica de la Secretaría de Marina, la Orquesta Sinfónica Carlos Chávez, la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Hidalgo y la Orquesta del Estado de Puebla. Fue fagotista principal en la Orquesta Sinfónica del Instituto Politécnico Nacional y miembro de la Orquesta Filarmónica de la UNAM.



Alma Osorio, violinista



Mis padres no son músicos, pero a mi papá le gusta mucho el violín. Comencé tocando la marimba en la Escuela de Iniciación de la Ollin Yoliztli y después, al cumplir 8 años, me cambié al violín. A los 9 años gané el concurso Hermilo Novelo y a los 15, empecé a estudiar con la maestra Natalia Gvozdetskaya. Tuve un momento de crisis como a los 11 años, quería dejar la música y estudiar veterinaria. Pero me iba mal en la escuela y entonces me decidí por la música. Recobré el gusto cuando comencé a hacer grupos de cámara y a tocar con orquesta. Quien más me ha apoyado es mi hermana, porque me ponía a estudiar y me revisaba, aunque ella no sabía música. Mis padres siempre han estado contentos y de acuerdo con mi profesión. Tengo un hermano que también es músico. En algunas ocasiones he tocado con mi papá en las fiestas en casa.

Cuando entré a la orquesta en Pachuca, me emocionaba conocer música nueva y a otras personas. Además, fue importante sentir que ya tocaba en una orquesta profesional. Otra experiencia importante la tuve a los doce años cuando toqué el Concierto para tres violines de Vivaldi en la Sala Hermilo Novelo. Toqué con dos amigas más, Karina y Jessica, y las tres éramos alumnas del maestro Turrubiartes. Había bastante gente y recibimos muchos aplausos, fue impactante saber que les agradó tanto.

Me gusta nadar, antes lo hacía todos los días. Ahora, mi tiempo libre lo paso con mi perra, que es un labrador, y salimos a caminar. Fue mi regalo de día de Reyes y al principio lloraba mucho por las noches. Ya creció, pero la tengo que atender y jugar con ella. Me gusta salir de compras y de viaje. Tuve un cuarteto con unas amigas y nos divertía mucho, no sólo tocar, sino también ir de compras juntas para elegir la ropa para los conciertos. Gracias a la Orquesta Sinfónica Carlos Chávez tuve oportunidad de salir. Me eligieron para formar parte de una orquesta latinoamericana en Caracas. También he ido al Festival de Texas y el año pasado viajé a São Paulo.

He dado clases particulares y he dirigido los ensayos seccionales en los encuentros de CONACULTA. Me gustaría estudiar pedagogía para completar mis habilidades.

Alma Osorio Miguel nació en Ciudad de México. Es egresada de la Escuela Ollin Yoliztli. Ha pertenecido a la Orquesta Sinfónica Carlos Chávez y a la Orquesta Sinfónica de Hidalgo. Forma parte de la Orquesta del Teatro de Bellas Artes y es integrante de la OFUNAM.

Janet Paulus, arpista



Mi papá trabajaba en la CBS y había una orquesta fija. A mi papá le atrajo el arpa, porque era la única mujer de la agrupación y vivía cerca de nuestra casa. Empecé a tomar clases con ella a los 7 años. Mi padre pensaba que yo iba a ser la única arpista en el mundo y fue una sorpresa encontrarme con 23 arpistas al llegar a Cleveland. Desde la primera vez que toqué el arpa, me cautivó. Recargué el instrumento sobre mi hombro y sentí las vibraciones pasar de la caja hacia mi cuerpo. Fue una sensación maravillosa.

Hace algunos años toqué *El trovador* con Pavarotti en el Met. Hay una parte que lleva una banda interna en la que hay un dueto de tenor y arpa. Fue una gran experiencia poder hacer música de cámara con una persona tan grande. Nadie se le podía acercar, ni hablar con él, sin embargo, tuve la fortuna de comunicarme con él a través de la música de una manera muy íntima y me impresionó mucho.

Durante la gira que hizo la Filarmónica de la Ciudad de México a Europa, fuimos recibidos con mucho cariño. Fue un momento muy importante para la música en México porque entonces había mucho apoyo y presupuesto para el arte. Éramos una orquesta muy unida y fuimos representando a México con mucho orgullo. Yo iba tocando *Huapango*, que era el *encore*. Fueron cuarenta días y lo toqué en cada concierto. Nos trataron de forma increíble, las salas siempre estuvieron llenas, hubo una gran organización. Tuve un coche con chofer que me llevaba a estudiar a los teatros donde tocábamos. Nos hicieron grandes recepciones después de cada concierto.

Me gusta cocinar para mis amigos. Bordo desde hace muchos años. Mi mamá me enseñó y como tengo mucho tiempo de espera para tocar, siempre estoy haciendo algo con punto de cruz. Todo lo que bordo lo regalo a mis amigos, mis alumnos o mi familia. Mis gatos son como mi familia, siempre me están esperando y los quiero mucho ya que no tengo hijos.

Estoy dedicada a la música y a mis alumnos. La música me ha dado la oportunidad de vivir en otros países y he tocado todo tipo de música. He conocido mucha gente y creo que moriré contenta. Soy afortunada, he grabado discos, he tocado como solista, he trabajado en teatro y no me he quedado con ganas de nada. Es una suerte tener tanta riqueza en mi vida.

Janet Paulus nació en Nueva York, Estados Unidos. Es egresada del Instituto de Música de Cleveland. Ha sido integrante de la Orquesta Sinfónica del Estado de México, Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México, Orquesta Sinfónica de Minería. Actualmente, pertenece a la Orquesta del Teatro de Bellas Artes y forma parte de la OFUNAM.

Javier Pérez, percusionista

En casa es una tradición familiar dedicarse a la música. Mi papá es trompetista y también mis tíos son profesionales y tocan en la Sinfónica Nacional. Comenzaron a inculcarme la teoría a muy temprana edad, tenía 8 años. Teníamos una banda musical familiar compuesta por lo menos de 40 integrantes y allí toqué mucho tiempo el tambor, porque es el instrumento que más se toca en una banda. A los 16, ingresé al Conservatorio Nacional de Música para estudiar percusiones.



Siempre pensé en dedicarme a la música y como veía a mis parientes en orquestas profesionales, esa fue la meta que me puse y finalmente la logré. Me gustan mucho los timbales, mi idea es llegar a tocarlos en una orquesta, aunque hay pocas plazas y es difícil que se desocupe una. En Pachuca, tuve la suerte de ser primera percusión y tuve muchas oportunidades de tocarlos.

Me gusta mucho la música de cámara, tengo un cuarteto que se llama Baquetofonía, con este grupo hemos ganado varios premios nacionales. En una ocasión, concursamos con otros grupos de cámara. El grupo de percusión puede ser difícil porque no es tan melódico como un cuarteto de cuerdas o un quinteto de alientos, sin embargo, tuvimos la suerte de ganar el primer y segundo lugar en el mismo certamen que se llevó a cabo en la sala Blas Galindo, con un cuarteto y un dúo. No nos lo esperábamos, así que fue un momento muy bonito.

Creo que la experiencia más intensa que he tenido con la música fue la gira que hice con la Sinfónica Nacional a Europa. Tocamos en varias salas importantes, pero el concierto en la Concertgebouw en Ámsterdam fue impresionante. El programa era de música mexicana y dirigió Carlos Prieto. Toqué el güiro en la *Sinfonía india* y el huéhuetl en *La noche de los mayas*. El público nos recibió muy bien y les fascinó la música mexicana; hubo veces en que tuvimos que tocar dos *encores*.

Por el momento estoy muy ocupado porque estamos montando una obra para cuarteto de percusión de Graciela Agudelo para grabar un disco de música suya. Me gusta ir a las aguas termales para relajarme y escuchar música en diferentes versiones para tener diversos conceptos con directores distintos. Tengo una colección de más de dos mil discos. Me gusta estar con mi familia, viajar con mis padres y formar agrupaciones improvisadas para tocar.

Javier Pérez Casasola nació en Ciudad de México. Es egresado del Conservatorio Nacional de Música. Ha formado parte de la Orquesta Sinfónica Carlos Chávez y de la Sinfónica del Estado de Hidalgo. Es integrante de la OFUNAM.

Érika Ramírez, violista



Nací dentro de una familia de músicos y desde muy chiquitos comenzamos a tocar el violín. Yo veía que todos tocaban, tenía 5 años cuando pedí aprender, me quería integrar a lo que toda la familia hacía. Mi papá fue mi primer maestro de violín. Después me enseñó a tocar viola porque él es muy buen violista. La viola me fue gustando poco a poco y acabó por encantarme. Llegué muy joven-cita a la Filarmónica de Querétaro. Acababa de terminar la preparatoria y me fui un año al Conservatorio de Toluca. Mi hermana me avisó que había audiciones en Querétaro, el director era el maestro Cárdenas. Toqué un concierto y partes de orquesta. Hubo veinte aspirantes y fui la única que me quedé. Llegué tocando violín a la fila y 5 años después me invitaron a formar parte de la sección de violas. Allí volví a iniciar en la fila y me propuse avanzar hasta convertirme en co-principal y después en principal. Nunca tuve inquietud de dedicarme a otra cosa.

Mis mejores experiencias han sido conocer músicos de gran altura y escucharlos tocar. Otra ocasión que recuerdo con mucho cariño y emoción fue cuando toqué en el mismo atril con mi papá, él vino de extra a la orquesta. Fue un concierto normal de temporada, pero para mí fue muy importante sentarme con él, compartir lo que él me había enseñado y sentí muy bonito. Con la Filarmónica de Querétaro toqué de solista junto con mi hermana la *Sinfonía concertante* de Mozart. Hubo mucho público, la sala se llenó y es un lugar precioso. Tuve muchos nervios, pero siempre eso forma parte de la emoción que se siente; el reto es sentirlos, pero controlarlos. He tocado muchos recitales y doy clases particulares de violín; mis alumnos, por lo general, son niños pequeños.

Me gusta mucho el cine y leer de todo, no tengo un autor favorito. Mi pasatiempo es coleccionar música de cuarteto. Lo inicié hace diez años y tengo ya una biblioteca considerable. Me gusta platicar con mis amigos, mandarles correos electrónicos y comunicarme con ellos por el chat.

Érika Ramírez Sánchez nació en Lieja, Bélgica. Es egresada de la Escuela Ollin Yoliztli. Ha formado parte de la Orquesta Filarmónica de Querétaro y es integrante de la OFUNAM.

Jorge Ramos, violista

La música es una tradición familiar. Mi padre hizo cuatro músicos, de los cuales sólo quedamos tres activos. Él tocaba el violín en la Sinfónica de Guanajuato y fue mi primer maestro. Comencé a los 10 años, al llegar la adolescencia, hubo momentos en que casi no estudiaba y me dediqué a la guitarra popular aproximadamente durante un año. Regresé porque era imposible dejar el pasado y los años que ya había invertido en el violín, además ver el instrumento en casa me daba nostalgia. En esa época, el rock ligero utilizaba los arreglos de violín. Admiraba mucho a la orquesta de Barry White y la Electric Light Orchestra, en general la música de los setenta. Me gusta todo tipo de música, la popular y la clásica, siempre que se haga bien.



A la viola llegué por accidente de trabajo. Fui a solicitar trabajo en la sinfónica, pero no había lugar para violín, me ofrecieron un lugar como viola. Me quedé, primero como becario y después con la plaza. Un evento que marcó un antes y un después en mi vida fue venir a México y ganar la beca que daba la Ollin Yoliztli. En ese entonces era la mejor escuela del país y recuerdo los días de espera tras la audición, estaba muy nervioso esperando los resultados. Cuando me llamaron para anunciarme que había sido considerado para la beca y me habían aceptado en la escuela, me dio tanto gusto que duré semanas emocionado. Considero que este es un punto en mi vida que me abrió las posibilidades al cambio y el mejoramiento.

Me impresiona siempre que la sala tiene un lleno total. Es un momento en que hay una energía diferente: es el momento de la música. Me impacta tocar con mucho público. Hay muchas obras que me gustan, pero una que siempre toco con gran placer y que me conmueve es la Segunda sinfonía de Rajmáninov. Hice un gran esfuerzo y, finalmente, me titulé en la Escuela Nacional de Música. La titulación fue un gran reto. Me decidí a hacerlo para reafirmarme, comprobar lo que soy y justificar de alguna manera el ser músico ante los demás y ante mí mismo. Cursar las materias que debía y la preparación de exámenes y trabajos absorbió todo mi tiempo. Cuando termine todos los trámites, quiero darme un tiempo para viajar.

Jorge Ramos Amador nació en León, Guanajuato. Estudió en la Escuela Ollin Yoliztli. Ha pertenecido a la Orquesta Sinfónica de Guanajuato, Orquesta del Teatro de la Ópera de Bellas Artes, Orquesta Sinfónica del Estado de México, Filarmónica de la Ciudad de México, Orquesta del Bajío, Filarmónica de Querétaro. Actualmente pertenece a la Orquesta Sinfónica del Instituto Politécnico Nacional y es integrante de la OFUNAM.

James Ready, trompetista



Mi papá fue maestro de música y todos mis hermanos tocan algún instrumento. A los 11 años comencé a estudiar la trompeta y me integré a las bandas desde que comencé High School. Pocos años después, empecé con el jazz que me atrajo mucho más cuando era joven. Al llegar la hora de elegir una carrera, la música surgió como camino de manera natural. Así entré a Eastman. Mientras fui estudiante trabajé lavando platos en un restaurante. Un día un amigo me planteó la posibilidad de venir a Toluca a la OSEM y esa posibilidad me gustó mucho más que lavar platos. Así llegué a México en el 95.

Considero que ocupar una plaza de principal es muy demandante porque siempre se encuentra uno expuesto y, si se cometen errores, se nota luego, luego. Uno no se puede esconder detrás de otros siendo primera trompeta, así que la mayor parte de mi tiempo estoy aquí en la sala, estudiando. A veces toco jazz en Papa Beto o en otros lugares.

Mi pasatiempo principal es escuchar música. Si me dieran a escoger entre tocar y escuchar; sin duda, preferiría escuchar. Aunque hay muchos músicos que prefieren tocar a escuchar. Para mí escuchar es un placer, sobre todo si es música clásica y jazz. Mis músicos preferidos son: Clifford Brown que es trompetista, Miles Davis, John Coltrane y Keith Jarrett. Mis compositores favoritos son Bach, Strauss, Mahler, Ravel y Stravinski. A diferencia de los instrumentistas de cuerda, como instrumento de aliento siempre es más interesante tocar en orquesta que en ensambles de cámara.

Me gusta estar con mi familia. Mi esposa es diseñadora gráfica y me gusta jugar con mi hijo, le dedico mucho tiempo. Disfruto del cine y me gusta ir a comer a los restaurantes de la Colonia Condesa. Voy al gimnasio, ahora que mi hijo ya va a la escuela y dispongo de un poco más de tiempo. Doy clases particulares de trompeta.

James Ready nació en Ohio, Estados Unidos. Estudió en la Escuela Eastman y ha formado parte de la Orquesta Sinfónica del Estado de México, Orquesta Sinfónica de Minería y es integrante de OFUNAM.

Araceli Real, oboísta



Mi padre fue trompetista y desde pequeña estuve muy cerca de la música; no obstante, me rebelé durante años a pertenecer al gremio. Fui integrante de un coro de niños. Montamos *A la víbora de la mar* a tres voces. La maestra preparó tres grupos, que cantaban diferentes melodías. Trabajaba con cada conjunto por separado. Aprendimos la melodía de memoria. Llegó el día de juntar las voces y entonces descubrí la magia: formé parte de un acorde. Me maravilló la combinación de la individualidad de mi nota y de la pertenencia al acorde; sin mí, el conjunto no existía y yo necesitaba del resto de las voces para sonar. Tuve conciencia de mi pequeñez y de mi importancia al mismo tiempo.

Un día, escuché un sonido que me llamó la atención en un concierto. El oboe era metálico, le daba un color especial a la orquesta. Para mí, hacía la diferencia entre una orquesta de cámara y una sinfónica.

No pensaba entonces en ser oboísta. Al terminar la preparatoria, decidí ser neurocirujana y en los meses de espera para entrar a la universidad, ingresé a la Escuela Superior de Música. Sólo para matar el tiempo. Quería tocar la flauta, pero sólo hubo lugar para oboe. Me cautivó la idea de construir cañas, era un trabajo manual que requería destreza y dedicación. Hoy mis manos cirujanas construyen cañas y reparan el oboe.

Mi primera experiencia artística la tuve como estudiante en la Orquesta de la Ollin Yoliztli. Estudiamos durante un mes, con ensayos diarios, los *Cuadros de una exposición* de Músorgski. El concierto fue una experiencia muy gratificante. Al llegar a *La gran puerta de Kiev*, tomé conciencia de lo que la orquesta sinfónica significa en cuanto a dimensiones, porque la música tiene muchas dimensiones. La música sinfónica se me reveló como un acto alquímico con un lenguaje secreto, que pasa por tradición del maestro al discípulo. Al igual que el cocimiento de la piedra filosofal, requiere de ritos de iniciación, de sacrificios y ofrendas; de la paciencia ejercida durante años, alimentando el fuego y revisando el contenido de la marmita de nuestros sueños.

Araceli Real nació en la Ciudad de México. Es egresada de la Escuela Ollin Yoliztli. Se perfeccionó en Nueva York con el maestro Stephen Taylor y tomó cursos el maestro con John Mack. Ha sido miembro de la Orquesta Filarmónica de la Ciudad, Sinfónica Nacional, Orquesta Carlos Chávez y Filarmónica de Querétaro y Orquesta de Cámara de Bellas Artes y forma parte de la OFUNAM.

Mateo Ruiz, cornista



En mi pueblo se hace la artesanía del tapete y mi padre es artesano, pero además toca la tuba por placer; forma parte de la banda local. Desde pequeño lo vi tocando, me gustó la convivencia que tenían los músicos. Yo quería ser músico porque quería tocar con la banda; yo lo pedía y él me contestaba que sí, pero no me decía cuándo. Le pedía un instrumento, sin especificar, y ante mi insistencia me consiguió un corno en mi bemol muy viejito. Entonces, con mis 9 años, me comprometí con la música.

Papá me enseñó la artesanía de los tapetes y las primeras notas. Luego, me llevó con un tío trompetista que me ayudó con el solfeo, pero me enseñaba el corno con su método de trompeta. Conocí el corno francés por medio de Abel Jiménez. El maestro iba de vacaciones al pueblo y allí daba clases dos veces al año. Estudié en la Escuela de Bellas Artes en Oaxaca, pero no había corno, así que tuve que estudiar trombón, hasta que conocí al maestro Ezequiel Méndez y le pedí clases, pero sólo me enseñaba en vacaciones. Después me conectó con el Conservatorio y por medio de él me fui a Acapulco. Durante 4 años iba y venía de México a Acapulco para tomar clases en el Conservatorio. Durante esa época toqué con mi maestro en la sección de cornos y aprendía todos los días. Fue un tiempo en que estuve muy contento.

Toqué el Tercer concierto para corno de Mozart en el Teatro Juan Ruiz de Alarcón con la Orquesta Sinfónica de Acapulco. Estaba muy nervioso y el lugar estaba llenísimo. Fue muy emocionante. Aunque también recuerdo que cuando empecé a tocar, que tenía unos diez años, me moría de ganas de ir a la banda. En el pueblo se toca en las bodas hasta las cuatro de la mañana y yo le rogué a mi papá que me llevara. Sentía que ya estaba listo para tocar. Sólo aguanté hasta las dos y me dormí a pesar de mi entusiasmo. Hasta la fecha, cuando regreso al pueblo, me voy a tocar con la banda porque siempre me apoyaron de chavito.

Me gusta caminar y jugar basketball. También me encantan los videojuegos y cuando voy a Oaxaca me dedico al tapete. La hechura de una pieza es un proceso largo y personal. Aunque ahora ya hay hilos teñidos, antes se hilaban y se teñían con cochinilla, de la que salen varios colores. Los telares son grandes, de madera con pedales, y hay tapetes fáciles y difíciles, dependiendo del diseño.

Mateo Ruiz Zárate nació en Teotitlán del Valle, Oaxaca. Es egresado de la Escuela de Bellas Artes de Oaxaca y del Conservatorio Nacional de Música. Ha formado parte de la Banda del Estado de Oaxaca, Orquesta Sinfónica de Oaxaca, Orquesta Filarmónica de Acapulco y la Orquesta Sinfónica Carlos Chávez y es integrante de la OFUNAM.

Erik Sánchez, violinista



La mayor parte de mi familia está conformada por músicos y yo empecé a estudiar con mi abuelo a los 9 años. Casi desde entonces, formé parte de la Orquesta Juvenil del maestro Cruz Prieto. De allí brinqué con muchos profesores de violín hasta encontrar al maestro Manuel Suárez en la Nacional de Música, tenía entonces 14 años.

Nunca tuve ganas de hacer otra cosa diferente a la música, pero he de confesar que de niño no me daba mucha ilusión. Después comenzó a llamarme, porque la música me daba la posibilidad de desarrollarme y siento que la traigo en la sangre. Más tarde se convirtió en un refugio, un consuelo y me servía para olvidar por algunos momentos mis problemas; entonces tocaba con más sentimiento.

La audición con mi cuarteto que presenté en España ha sido uno de los mejores momentos de mi vida, fue la primera vez que salí del país. Otra ocasión memorable fue el entrar a la OFUNAM. Estaba ilusionado y nervioso porque el evento podría cambiar mi vida artística, que de hecho lo hizo. Sentí mucha angustia al pensar qué sucedería al término de la audición, fuimos diecinueve concursantes. Tardaron dos días en dar el resultado, pero yo casi sentía la seguridad de haber ganado. No escuché a nadie, eso no me gusta y creo que te pone más nervioso.

El concurso en Japón con el cuarteto también fue una ocasión especial, llena de sensaciones. Al entrar sentí que no tenía cuerpo, ni brazos, ni piernas, un vacío completo, pero esto terminó en el momento en que me senté. Entonces mi mente ordenó que hiciera lo que sabía hacer, me olvidé de todo y toqué. Llegamos hasta la semifinal, después dimos dos conciertos y nos dieron un reconocimiento.

Me gusta el cine, la música de todo tipo, ver el fútbol, pero también jugarlo. Tengo el Cuarteto Arcano desde hace 14 años y fuimos becados para ir a España, aprendimos mucho de música de cuarteto y tenemos discos grabados.

Eric Sánchez González nació en Ciudad de México. Es egresado de la Escuela Nacional de Música (actualmente Facultad de Música de la UNAM), la Escuela Ollin Yoliztli, donde estudió con Natalia Gvodeskaya, y la Escuela Superior Reina Sofía. Ha sido ganador del Concurso de Morelia y del de Música de Cámara de San Miguel de Allende. Ha sido integrante de la Orquesta Sinfónica del Instituto Politécnico Nacional y forma parte de la OFUNAM.

Gerardo Sánchez, violista



Fui alimentado con música clásica desde mi niñez, en especial música de Beethoven que escuchaban mis hermanos. Llegué a la música de forma un tanto fortuita. Escuchaba melodías y las intentaba tocar con mi flauta dulce, después me interesé por el violín.

Me gustaban también la arquitectura y la ingeniería, pero una vez dentro de la música me dediqué con muchas ganas a pesar de ser el noveno hijo y tener como antecedente a 8 hermanos ingenieros que me decían que la música era lo peor que podía estudiar. Fui alumno del maestro Risi; considero que él no sólo me enseñó a tocar el violín, sino también a “aprender a aprender” y me dio un bagaje que me ha servido para caminar durante años.

La viola me gustó porque escuchaba a los violistas tocar en los pasillos del conservatorio y un tiempo estudié los dos instrumentos, pero resultaba muy difícil. En 1986 fui al Festival de Música de Cámara de San Miguel de Allende y hacían falta violas; le externé mi gusto por la viola al maestro Risi y me canalizó sin ningún problema. En Uruguay hice una audición para la Orquesta de Juventudes Musicales como violista y entonces dejé el violín.

Soy un fanático de la música antigua y fui a escuchar al English Concert en Múnich con Trevor Pinnock. Fue la primera vez que pude experimentar esta música en vivo, me llegó hasta las entrañas y me puse a llorar. Me conmovió por lo fascinante de la sonoridad y porque era lo que esperaba escuchar, hasta entonces sólo había oído en discos de música antigua. Tocar en el Teatro Colón la *Rapsodia española* de Ravel también resultó una experiencia maravillosa. Esa semana trabajamos a otro nivel con Charles Dutoit y la sensación de ese teatro enorme de ocho niveles.

Me gusta todo lo relacionado con energía alternativa. Hago colectores solares. Construí mi casa con principios de bioarquitectura: reciclaje del agua, colectores de agua de lluvia, calefacción de piso radiante y materiales aislantes para no perder energía. Me gusta caminar con mis hijos por la montaña y disfruto al tocar dúos de viola con mi esposa. Me gustan los perros y quiero aprender a cocinar.

Gerardo Sánchez Vizcaíno nació en México, es egresado del Conservatorio Nacional de Música, de la Escuela Ollin Yoliztli, de la Universidad de la República Oriental de Uruguay y del Conservatorio Richard Strauss en Múnich. Ha formado parte de la Orquesta Sinfónica de Minería, Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México y es violista principal de la OFUNAM.

Alejandro Santillán, trombonista

Todos mis familiares son músicos y todos tocan instrumentos de aliento. Mi papá toca la trompeta y mi hermano el trombón, sólo que se dedican a la música popular. Comencé a estudiar solfeo a los 11 años y dos años después inicié el estudio del trombón. Mi hermano fue mi primer maestro. Mientras cursé la primaria, se implementó una casa de la cultura y me dieron la oportunidad de tocar música. Por cierto, que tuve un muy buen maestro porque yo soñaba con ser doctor cuando era niño y la música no me gustaba.



La estancia en la casa de la cultura en la primaria me mostró que la música podía convertirse en un camino, además de que me enseñó que la música era divertida. Después tomé clases particulares hasta que entré al Conservatorio Nacional de Música a estudiar con el maestro Benjamín Alarcón. Al principio fue muy complicado porque no sabía cómo estudiar; me dedicaba a repetir. Fue hasta el segundo año cuando empecé a entender. El trombón es un instrumento difícil porque no hay posiciones exactas, como en la trompeta. Hay que aprenderse las posiciones porque hay un espacio de aproximadamente 5 centímetros entre una posición y otra, además de que la afinación tiene que completarse con la boquilla. Todavía estoy estudiando en el Conservatorio y es un poco pesado porque tengo que asistir a todas mis clases, además de los ensayos y los conciertos de la OFUNAM.

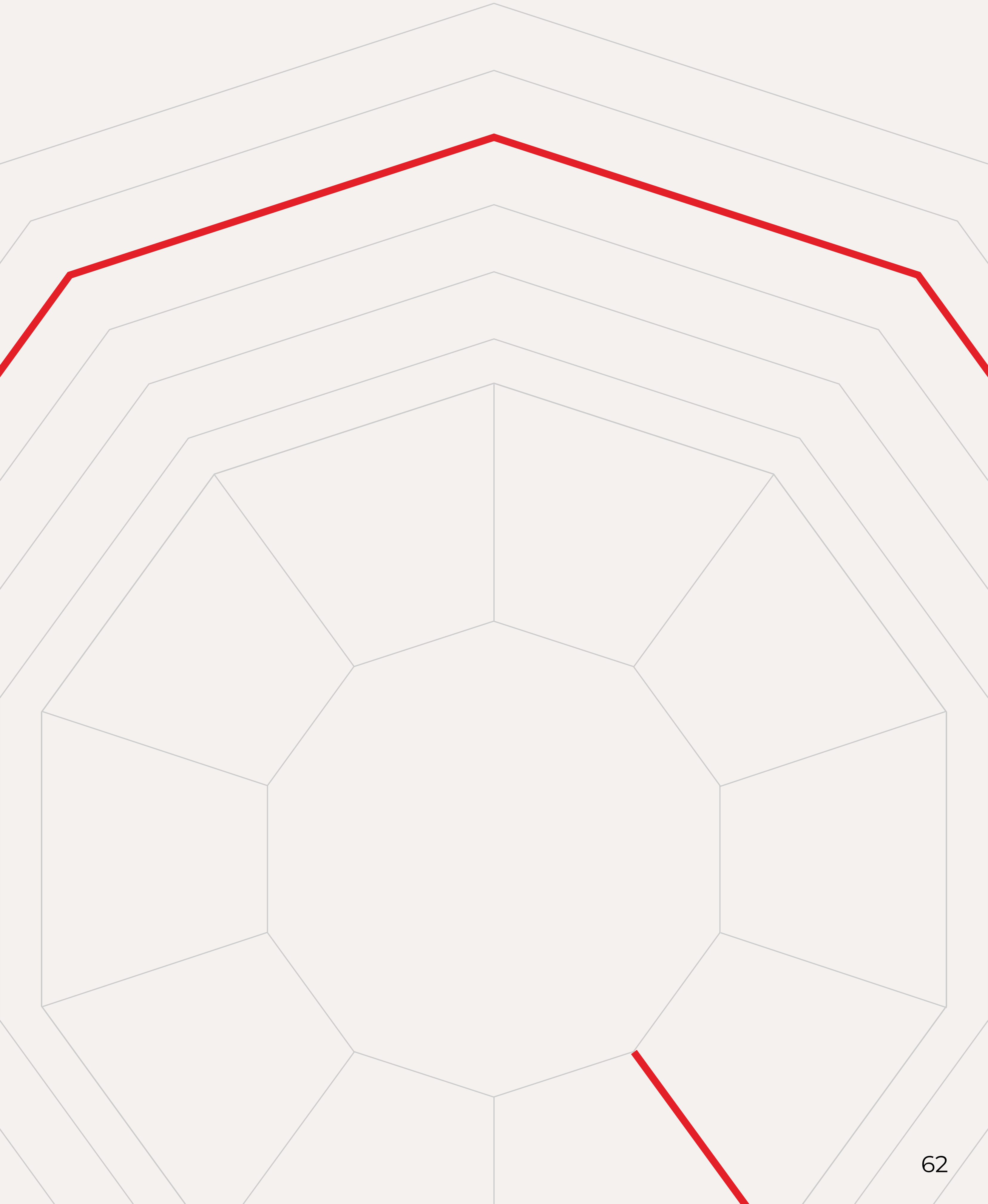
Hice una gira a los 15 años con una banda de Oaxaca y tuve la oportunidad de conocer varios estados de la república. Me entusiasmó mucho para seguir estudiando mi instrumento. Yo estuve en la Orquesta Juvenil de Pachuca y fui a esa gira representando al Estado de Hidalgo. Tocábamos música oaxaqueña y algunas obras clásicas como los *Cuadros de una exposición* de Músorgski.

Después de unos años me presenté a una audición para segundo trombón en la OFUNAM y quedé en segundo lugar, pero la persona que había ganado ya no pudo quedarse y entonces tuve tiempo para prepararme hasta que salió la siguiente convocatoria para ocupar el mismo puesto. Me dediqué intensamente a estudiar y hasta dejé de ver a mi familia durante este tiempo. Se presentaron 13 personas, pero esta vez gané la audición.

Me gustan los videojuegos; lo que me gusta más es jugar Mario Bros en el Xbox. La verdad es que tengo muy poco tiempo libre entre la escuela y la orquesta. Me vine a vivir a México cuando entré al Conservatorio, porque es complicado transportarse todos los días hasta el Estado de México. Aquí vivo con mis hermanos.

Desde que entré al Conservatorio, mi meta fue pertenecer a una orquesta sinfónica. Ahora se abren otros caminos. Primero tengo que terminar mi carrera en el Conservatorio y después me quiero ir a estudiar a Europa porque allá están los mejores maestros y para seguir los pasos de los mejores trombonistas de México y aportarle algo a mi país.

Alejandro Santillán Reyes nació en Guadalupe Nopala, Estado de México. Estudió en el Conservatorio Nacional de Música y forma parte de la OFUNAM.



Oswaldo Soto, violinista



Comencé a estudiar música porque tenía mucho tiempo libre por las tardes y mi mamá me buscó una actividad extra para que no estuviera de vago. La música le pareció una buena ocupación y a los diez años entré al Conservatorio Nacional de Música.

Hasta entonces sólo había escuchado música popular.

Nadie es músico en mi familia. El gusto por la música de concierto lo adquirí mientras la tocaba y la compartía con mis compañeros.

Tuve problemas con la maestra de violín al llegar a tercer año, me regañaba porque no estudiaba lo suficiente. Me deprimí y dejé de tocar durante un mes, pero entre mis padres y mis compañeros me convencieron y apoyaron para que regresara. La maestra puso muchas condiciones, pero me aceptó. A partir de entonces me dediqué con más gusto a la música. Al terminar la prepa, entré a estudiar el primer semestre de Ingeniería Industrial en la UAM. Mis padres me mostraron la necesidad de elegir entre la ingeniería y el violín. Con el instrumento ya tenía un camino recorrido y ya comenzaba a trabajar. En esa época se fundó la Orquesta del CREA y me invitaron a participar en ella. Sentí que ya valía la pena todo el esfuerzo y sacrificio por el violín y eso me ayudó a decidir.

En una ocasión toqué el Concierto para dos violines de Bach con la orquesta del CREA. Acababa de pasar el terremoto del 85 y el concierto fue en un teatro en Tlatelolco que estaba como a 50 metros de un edificio que se había caído. Había gente recogiendo escombros y la zona tenía una barda. Así que llegado el momento, tuve emoción, tristeza y estaba muy tembloroso porque pasé por mi novia y por poco se me hace tarde. Ni siquiera me fijé en la gente, lo que quería era tocar y, como era la primera vez, tenía muchos nervios. También fue la primera vez que me compré algo especial para tocar: un esmoquin de raso que brillaba tanto como un traje de mago.

Me gusta la mecánica de coches, sobre todo la de los Volkswagen. Tengo un modelo 56 y le he realizado muchos arreglos. Reparo frenos, afinó y hago reparaciones. Mi papá es mecánico industrial y de allí me viene el gusto. Me encanta arreglar cosas en mi casa: la electricidad, pintar, cualquier cosa descompuesta que se pueda recomponer con las manos. Disfruto andar en bicicleta y patineta.

Oswaldo Ernesto Soto Calderón nació en México y es egresado del Conservatorio Nacional de Música. Ha sido parte de la Orquesta de Cámara de la Secretaría de Marina y de la OFUNAM.

Ewa Turzanska, violinista



Llegué a la música porque era parte de mi destino. En mi familia no hay músicos, pero asistí al ballet a los 5 años y nos acompañaba una pianista. Me gustó el piano y le pedí a mi mamá que me llevara a la escuela de música. Hice el examen de admisión y me seleccionaron para tocar violín. Tuve mucha suerte, pues esta escuela prepara futuros músicos. Por la mañana cursaba la primaria y por la tarde llevaba música. Era un ambiente muy bueno y con mucha sensibilidad para el arte. No había tiempo para otra cosa, pues me pasaba todo el día en la escuela, ni tiempo para jugar con otros niños que no fueran mis compañeros. Un poco más grande, comencé a ir sola a los conciertos todos los viernes, también iba a la ópera con una vecina.

Mi sueño era tocar en la orquesta de cámara que se presentaba en una sala barroca muy hermosa. Desde niña amé mi profesión y avancé segura y tenaz. No cambiaría mi vida y nunca pensé en hacer otra cosa. Creo que es cuestión de vocación. La música, además, es un enorme refugio en los momentos difíciles de la vida. Cuando miro a mi alrededor y veo cómo está el mundo, encuentro que la música es una gran terapia. Para mí cada concierto es importante y considero que vestirme de gala para tocar implica un gran ritual.

Cuando me identifico con el director y la forma en que transmite sus ideas, se me eriza la piel. Esto me sucede a menudo y me siento afortunada. El sueño de tocar en la orquesta fue lo que me alimentó durante mi niñez y me dio la fuerza y la energía para seguir adelante.

No tengo mucho tiempo libre. Viví muchos años dedicada a la educación de mi hijo y enseñé violín en dos escuelas. Mi trabajo es mi pasión, pero me gusta viajar, el buen cine, platicar con mis amigos de cosas profundas de la vida y me dedico mucho a mi hijo por el momento. Aunque estoy segura de que en cuanto crezca voy a buscar otras cosas porque soy muy inquieta. No tengo muy claro por ahora qué es lo que quiero hacer en el futuro, pero estoy segura de que me voy a dedicar con toda mi energía. Me encanta la cocina internacional y lo hago bien. Me gusta preparar platillos para mi familia y mis amigos. Aprendí sola. Antes de que naciera mi hijo, cocinaba muchísimo y tenía una vida social intensa.

Ewa Turzanska Kapitán nació en Breslavia, Polonia. Es egresada de la Escuela de Música de Wrocław. Ha formado parte de la Filarmónica de Wrocław, Filarmónica del Valle en Cali, Colombia, y Filarmónica de la Ciudad de Medellín. Es integrante de la OFUNAM.

Miguel Ángel Urbietta, violinista



Mi familia es de músicos, empezando por el abuelo que me enseñó a solfear. Mi papá me enseñó a tocar el violín a los 6 años. Estuve un tiempo en el Centro de Iniciación Musical de Oaxaca. Siempre me gustó el violín, aunque durante una época toqué el chelo, un poco antes de venir a México, pero se me hizo más difícil.

También toco viola. No sabía qué iba a estudiar ni tenía idea de dedicarme a la música como profesión. Me decidí al terminar la preparatoria porque mis primos ya habían estudiado y tenían trabajo. El ambiente en la casa influyó, pues siempre estuve rodeado de discos de música clásica y de mis familiares que tocaban. Hubo momentos en que tocábamos juntos, cuando yo estudiaba chelo, hacíamos cuarteto en algunas fiestas, cumpleaños o navidades.

En la Ollin Yoliztli, estudié con el maestro Sergio Gorbenko. Toqué un recital en el que hice el último movimiento de la *Sinfonía española* de Édouard Lalo y el primer movimiento del Concierto de Mendelssohn. Me sentí muy seguro y a él le gustó mucho. Yo soy muy nervioso, pero cuando tengo horas de estudio que me respaldan, me da mucha seguridad. Lo que me funciona es estudiar mucho y después, llegado el momento, siento la adrenalina y eso me permite transmitir más cosas que cuando estoy en clase o practico.

Cuando era soltero, tenía tiempo para dedicarme a estudiar y agarrar el violín cuando quisiera. Me gusta dedicarle tiempo al estudio, pues me da mucha alegría cuando logro ciertos avances o éxitos.

Antes me gustaba mucho el fútbol, ahora prefiero leer libros de autoayuda que me sirven para llevar mejor la vida o lograr un buen camino, tanto familiar como laboral. Me gusta escuchar música, en general clásica, aunque también de otro tipo. Pero si tengo un tiempo especial, prefiero dedicárselo a la música clásica. Me encanta viajar y pasar tiempo con mi hija. Ella me pidió un violín porque le gusta la música, pero rara vez lo saca y es difícil que lo toque, prefiere jugar. Disfruto de las cosas sencillas. Me gusta ir a Oaxaca a visitar a la familia. Este verano no pude ir, pues tuve trabajo y los extrañé, pero es una bendición tener trabajo. Di clases cuando hice mi servicio social, pero desde mi punto de vista, es muy difícil enseñar. Mis planes a futuro son tener un patrimonio y poder comprar una casa.

Miguel Ángel Urbietta Martínez nació en Oaxaca, Oaxaca. Es egresado de la Escuela de Bellas Artes de Oaxaca y de la Escuela Ollin Yoliztli. Ha formado parte de la Orquesta Sinfónica Carlos Chávez y es integrante de la OFUNAM.

Osvaldo Urbietta, violinista



Soy de una familia de músicos desde mi abuelo y mi padre. La mayor parte de mi familia son violinistas. Empecé a escuchar música al nacer y comencé a tocar a los 6 años con mi abuelo. Él se ponía a estudiar con nosotros al regreso de la primaria y después nos fue enseñando solfeo. A los 14 años me vine a México. Llegué a casa de un familiar lejano que vivía en Naucalpan, así que todos los días hacía un viaje de hora y media de camino para poder llegar a la Ollin Yoliztli y, por supuesto, me pasaba el día entero en la escuela hasta que tenía que emprender mi largo viaje de regreso para llegar a dormir hasta Naucalpan. Recuerdo que cuando era pequeño, mi papá me ponía conciertos para violín mientras íbamos en el coche.

Tenía 7 años la primera vez que escuché el Concierto para violín de Chaikovski, entonces imaginé que algún día lo tocaría. Nunca pensé en dedicarme a otra cosa, mi futuro siempre lo visualicé como violinista y creo que fue el camino correcto. Tampoco se me ocurrió tocar otro instrumento.

Mi maestro organizaba recitales de todos los alumnos y en una ocasión toqué la *Tarantella* y el *Capricho* de Wieniawski en la Ollin Yoliztli. Recuerdo con agrado este recital porque sentí que toqué muy bien y con mucha libertad. En los recitales me tocaba al último, por lo general, así que cerré la función con un gran gusto conmigo mismo. También tocaba cuarteto y lo hacíamos con mucho amor, tratando de comunicar todo lo que se podía a través de la música.

En todos los cumpleaños, y estamos en familia, tocamos las mañanitas y muchas canciones populares. Son momentos muy emotivos porque lo hacemos con mucho entusiasmo. Mi abuelo nos inició con esta costumbre, él organizaba las tocaditas para los cumpleaños. Es una ocasión en que todos los integrantes de la familia tocamos y nos encontramos muy unidos por la música.

Me gusta jugar fútbol y estoy en una liga con partidos cada semana, pero esto es algo que también me viene de familia. Disfruto ir al cine. A veces doy clases de violín particulares. Estuve durante un año como asistente del maestro Sergei Gorbenko, pero lo dejé porque por ahora tengo mi cuarteto, la orquesta y mis presentaciones como solista que me absorben mucho tiempo.

Osvaldo Urbietta Méndez nació en Oaxaca, Oaxaca. Estudió en la Escuela Ollin Yoliztli. Ha sido integrante de la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Pachuca, Orquesta de Cámara Viva Vivaldi y forma parte de la OFUNAM.



UNAM, rumbo al medio milenio...



La música no existe ***hasta que suena***

Eduardo Mata

